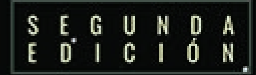
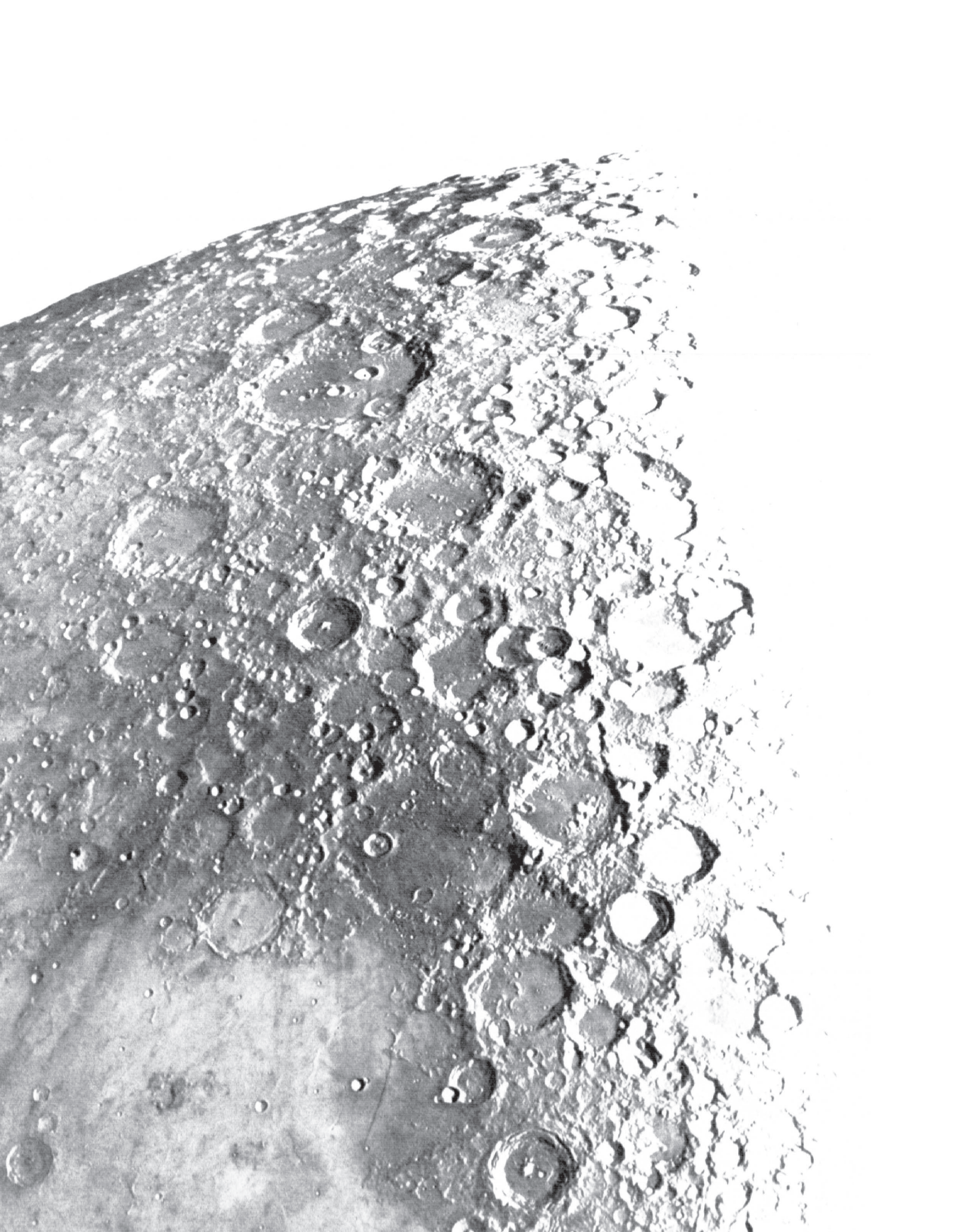
COLECCIÓN CONSTRUYENTE - 3

GRUPO DE ESTUDIOS J. D. GÓMEZ ROJAS
EDITORES

101 DEFINICIONES DEL ANARQUISMO







101 DEFINICIONES DEL ANARQUISMO

Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas
(editores)

101 definiciones del Anarquismo





GRUPO DE ESTUDIOS JOSÉ DOMINGO GÓMEZ ROJAS (EDS.)
101 definiciones del anarquismo – 2a ed. – Santiago de Chile: Editorial Eleuterio, 2017.
160 pp.; 21x14 cms.

ISBN 978-956-9261-37-4

1.Anarquismo 2.Antología 3.Investigación I. Título

Primera edición, noviembre de 2015
Reimpresión, junio de 2016
Segunda edición, noviembre de 2017

Edición digital, mayo de 2018

PROYECTO GRÁFICO:
Artes Gráficas Cosmos

SELECCIÓN:
Grupo de Estudios J. D. Gómez Rojas

ISBN: 978-956-9261-37-4

EDITORIAL ELEUTERIO
Santiago de Chile.
http://eleuterio.grupogomezrojas.org/
eleuterio@grupogomezrojas.org



Impreso en Chile / Printed in Chile

(…) y es que uno tiene odio a las definiciones porque uno siente que la definición es la muerte; que si uno queda convertido en una figura histórica con sus determinadas características, es como si lo hubieran enterrado. Entonces uno se defiende.

AGUSTÍN GARCÍA CALVO

Introducción lunar a las 101 definiciones del anarquismo

La luna de sangre es anuncio de desgracias, caos, muerte: pero la sangre es vida, que nos liga como humanidad y nos hace parte de la temporalidad del Universo. Y las iglesias y sectas, horrorizadas frente a la posibilidad de una humanidad liberada del peso de una moralidad divina, de quienes asumen la armonía natural, de la libertad de la madre que pare envuelta en sudor y sangre, imponen junto a instituciones de las más variadas especies, dogmas y pecados para acallar la voz de las muchachas o de los muchachos que aman y gozan.

Decidnos: ¿acaso no hemos sido acusados de malévolos, degeneradas, brujas, libertinos, quienes vivimos en acuerdos y fraternidad, sin amos, ni leyes, ni Estados?

¿Quiénes nos han tachado de anarquistas, creyendo que con esto nos injurian?

Anarquista es el anatema que otorga el policía a quienes se esconden de la ley, a quienes luchan contra ella. Y así: demonio, terrorista, ateo, delincuente, ladrón, bárbaro, incivilizado. Pero

también hay otras, que esconden en su poética, la imposibilidad de nuestro querer: utopistas, idealistas.

Sin embargo, preferimos plantear hechos:

1.– Desde hace millones de años, que la vida busca su camino, construyéndolo día a día. En el océano o las tierras, relumbra la luz del sol y la elegancia del agua, que combinadas suman el perfecto recetario viviente.

2.– Hace unos días, ha nacido una pequeñita, de lindo mirar, rosadita y que al reír nos hace reír, que se aferra a su madre encontrando amor y consuelo. Esta pequeñita remece al Universo. Su madre y padre la esperaban hace tanto, que el amor dolía. Y ese dolor nos recuerda presencias y ausencias: nuestros recuerdos que vibran al compás del orden natural. Tal vez, algunos dijeron que no nacería, pero aquí está, haciéndonos caer en cuenta de las evoluciones y revoluciones diarias. Amor que crece para sorprenderse con lo bello y horrible… pero no olvidemos que ella es libre y no nos pertenece: ni a la humanidad ni a sus padres. La revolución es de quien la hace, de allí que cada uno debe realizarla, pues no está determinada, ni hecha para el futuro, sino para el presente.

¡Qué revolución es aquélla en la cual un ser se ha liberado del vientre materno para vivir y desarrollarse en plena autonomía! ¡Una revolución, una revolución verdadera!

Por eso que el rojo de la luna es intenso, como la pasión humana, como la sangre que se nos alborota cuando algo injusto pasa frente a nuestros ojos, e impotentes nos sentimos al no poder auxiliar. Sangre que hierve ante la violencia de quien come y disfruta merced al trabajo de aquellos y aquellas que no comen ni disfrutan la vida. Porque no es *cuento* lo que en las páginas de la historia y de sus muchas *historias* ha sucedido: han sido los tiranos quienes derramaron sangre, y volvieron color carmesí a la luna. Y no es *ficción* la vida de quienes escribieron la palabra

anarquía en libros o murallas, folletos que circulaban de mano en mano, en tren, en barcos, escondidos dentro de otros libros, o memorizados para ser recitados o actuados en los teatros libertarios, pues esa palabra e imagen es parte de la revolución que rompe, tal como la hija el vientre materno, la alianza divina y la vuelve humana.

§

El presente libro no es un manual ni catálogo, ni es su objetivo presentar *la* definición del anarquismo, sino dar a conocer una pequeña muestra de su pluralidad, lugar donde se encuentra uno de los aspectos positivos del anarquismo: su fluidez y su diversidad se combinan de manera armoniosa con el devenir de los tiempos. Más que anarquismo, quisiéramos dejar presente la idea de *anarquismos*, formas contextuadas de lucha contra los autoritarismos, en momentos y lugares que cubren lo ancho del mundo. Es, también, la multiplicidad de las lenguas, del lenguaje como intrincado rumbo lleno de misterio: ¿Hay alguien que pueda responder con toda seguridad *qué es la anarquía*? Todos los conceptos están abiertos a las mentes que los adoptan.

En estas páginas charlaremos con compañeras y compañeros venidos de tierras que se aúnan en el grito por la libertad, y en cuyos trabajos observamos sus vidas dedicadas a ella. Nos sería ingrato mencionarlos y mencionarlas a todas a quienes recurrimos en un entusiasmo por adentrarnos en el pensamiento y acción anarquista, porque este libro asume su propia defensa y ataque, sin miramientos de ninguna especie, ni respetando falaces imágenes. Por lo mismo, este es un libro con pasión, por eso creemos que lo mejor es invitarlos a la lectura de estas definiciones y contradefiniciones. Al final del texto, podrán encontrar una

bibliografía que esperamos ayude a desempolvar las bibliotecas ácratas o poner más atención en aquellos libros que circulan de mano en mano… cuenta una historia de una biblioteca formada por anarquistas, que lamentablemente se encuentra enterrada, esperando el día de volver a la luz del día. Libros perseguidos. Anarquismo de nacimiento infame que hoy volvemos a colocar en el presente.

En *101 definiciones del anarquismo* encontrarás una pequeña, muy pequeña parte del universo libertario. Este libro está lleno de filamentos que unen y desunen visiones. Por segunda vez, insistimos: este no es manual ni libro catequístico para la práctica de un dogma, tan sólo es un ejercicio de un grupo de personas interesadas en el pensamiento y formas de actuar del anarquismo, asumiendo que a lo largo de la historia, éste ha sido injuriado y reprimido, pero ¿por qué? ¿Qué razón lleva a perseguir personas e ideas que ni siquiera desean el poder?

A nosotras y nosotros, la luna ensangrentada se nos revela más que como designio o fatalidad, como color de la vida, la sangre que hace bombear nuestros corazones.

¡Salud y libertad! ¡Qué viva la anarquía!

Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas,
Octubre 2015.

#1

Vivir otra vida que la que viven todos; ser interiormente más luminosos, más bellos, y exteriormente también; sabernos comportar con los demás hombres, con las plantas, con los animales, con las creaciones del arte y con las creaciones de la naturaleza, sin necesidad de gobiernos, de leyes y prohibiciones, sólo por nosotros mismos, por nuestra hondísima y fecunda cultura; conquistar la libertad, ser dignos de ella, de tenerla y de vivirla, sin pasarnos una línea, sin oscurecernos con la sombra de un pelo; blancos, absolutamente blancos; límpidos, como la superficie de un cristal; olvidados de lo anterior, y tendidos para adelante como galgo en la carrera, como la prolongación de las ramas, las hojas o las flores: ¿qué puede encontrarse reprochable en este ideal de los anarquistas?

Teodoro Antillí,
Los anarquistas.

#2

Son terribles las cosas que se han dicho del anarquismo. La mayor parte de la gente se imagina a un anarquista, como un tipo con los ojos inyectados en sangre, con una daga entre los dientes, y con los bolsillos cargados de granadas y cartuchos de dinamita, dispuesto a inmolarse (como los terroristas de nuestros días), en aras de imponer sus ideas de socialismo, paz y amor. ¡No podría haber contradicción más absurda!

Rodrigo Quesada Monge,
Anarquía. Orden sin autoridad.

#3

Por consiguiente yo debo, ante todo, decirte lo que no es el anarquismo.

No es bombas, desorden o caos.

No es latrocinio, ni asesinato.

No es una guerra de uno contra todos.

No es el retorno a la barbarie o al estado salvaje del hombre.

El anarquismo es precisamente lo opuesto a todo esto. Anarquismo quiere decir que tú has de ser libre; que nadie podrá esclavizarte, mandarte, robarte o imponerse sobre ti.

Significa que tú serás libre de hacer lo que quieras; y que no estarás forzado a hacer lo que no quieras.

Significa que tendrás la oportunidad de escoger la clase de vida que desees vivir, y vivirla sin interferencia de nadie.

Significa que tu prójimo tendrá las mismas prerrogativas que tú y que cada uno poseerá iguales derechos y libertades.

Significa que todos los hombres son hermanos, y que vivirán como hermanos, en paz y armonía.

Es decir, que no habrá guerra, ninguna violencia dirigida de un rebaño de hombres contra

otro, ningún monopolio y ningún poderío, ninguna opresión, ninguna ventaja para tu semejante. Abreviando, anarquismo quiere decir una condición o sociedad en que todos los hombres y mujeres son libres, y en donde todos gozan por igual de los beneficios de una vida ordenada y sensata.

"¿Puede ser esto?", preguntas tú; y ¿cómo? "No será antes de que todos nosotros nos convirtamos en ángeles", anota tu amigo. Bien, vamos a hablar sobre esta objeción. Puede ser que yo logre mostrarte que podemos ser decentes y vivir como gente honrada aunque no nos crezcan alas.

Alexander Berkman,
El ABC del Comunismo Libertario.

#4

La Anarquía es el punto luminoso y lejano hacia donde nos dirigimos por una intricada serie de curvas descendentes y ascendentes. Aunque el punto luminoso fuese alejándose a medida que avanzáramos y aunque el establecimiento de una sociedad anárquica se redujera al sueño de un filántropo, nos quedaría la gran satisfacción de haber soñado. ¡Ojala los hombre tuvieran siempre sueños tan hermosos!

Manuel Gonzales Prada,
La anarquía.

#5

La anarquía no tiene su origen ni en las investigaciones científicas ni en sistema filosófico alguno. Las ciencias sociológicas están lejos todavía de haber adquirido el mismo grado de exactitud que la física y la química. Aun, con relación al estudio del clima y del tiempo (en Meteorología), no somos capaces de pronosticar con un mes o con una semana siquiera de anticipación el tiempo que vamos a tener; sería, pues, absurdo pretender que con el auxilio de las ciencias sociales que tratan de cosas infinitamente más complicadas que el viento y la lluvia, pudiéramos predecir científicamente los sucesos. Además es necesario no olvidar que los hombres de ciencia no son sino hombres como los otros y que en su mayoría pertenecen a las clases acomodadas, y por tanto comparten sus prejuicios. Por añadidura no pocos están al servicio del Estado. Es así evidente, por lo tanto, que la anarquía no procede de las universidades.

Como el socialismo de manera general, y de igual modo que otro movimientos sociales, el anarquismo se originó entre el pueblo, y solo preservará su vitalidad y fuerza creativa en tanto se mantenga como un movimiento del pueblo.

A través de todos los tiempos han estado en conflicto dos corrientes de pensamiento y acción en el seno de las sociedades humanas. Por un lado, las masas, el pueblo, elaboraban, bajo la forma de costumbres, numerosas instituciones necesarias para hacer posible la convivencia social, para mantener

la paz, resolver los conflictos, y practicar el apoyo mutuo en todas las circunstancias que requiera el esfuerzo combinado. Las costumbres tribales entre los salvajes, luego las comunidades rurales, más tarde las guildas industriales en las ciudades de la Edad Media, que pusieron los primeros cimientos del derecho internacional, y otro tipo de instituciones posteriores fueron desarrolladas y elaboradas, no por los legisladores, sino por el espíritu creativo de las masas.

Por otro lado, siempre han surgido entre los hombres, magos, chamanes, brujos, hacedores de lluvia, oráculos y sacerdotes. Eran los primeros poseedores del rudimentario conocimiento de la naturaleza y los primeros fundadores de los diferentes cultos (culto al sol, a la luna, las fuerzas de la naturaleza, a los ancestros, etc.). Así como de los diferentes ritos que servían a mantener la unidad de las federaciones tribales.

En esa época los primeros rudimentos de los estudios naturales (astronomía, predicción del tiempo, estudios de las enfermedades, etc.), estaban ligados estrechamente a diversas supersticiones expresadas por diferentes ritos y cultos. Todas las artes y oficio tuvieron así ese origen de estudio y de superstición, cuyas fórmulas y ritos se ocultaban cuidadosamente a las masas y solo se transmitían a los iniciados.

Al lado de estos incipientes representantes de la religión y de la ciencia estaban también hombres que, como los bardos, los brehons de Irlanda, los recitadores de la ley escandinavos, etc. estaban considerados como los poseedores de usos y costumbres antiguas, a los que se recurría en caso de discordia o conflicto. Conservaban la ley en su memoria (a veces a través de signos que fueron el germen de la escritura) y en caso de diferencias eran ellos los árbitros.

Y estaban asimismo los jefes de las bandas guerreras quienes se suponían en posesión de los mágicos secretos del éxito

en las batallas, también tenían los secretos para envenenar las armas así como otros secretos bélicos.

Estos tres grupos de hombres formaban entre sí, desde tiempos inmemoriales, sociedades secretas para guardar y transmitir –después de una larga y penosa iniciación– los secretos de sus funciones sociales y de sus oficios; y si en ocasiones se enfrentaban entre sí, generalmente se ponían de acuerdo a la larga; se confabulaban y ayudaban mutuamente de diversas formas con el objetivo de dirigir a las masas, reducirlas a la obediencia, gobernarlas y hacerlas trabajar para ellos.

Es evidente que la anarquía representa la primera de estas dos corrientes, es decir, la fuerza creadora y constructiva de las masas que elaboraron las instituciones de derecho común a fin de defenderse de una minoría dominadora. Y es por esta fuerza creadora y constructiva del pueblo y el auxilio de todo el poder de la ciencia y de las técnicas modernas, que la anarquía busca hoy en día elaborar todas las instituciones indispensables al libre desenvolvimiento de la sociedad, bien al contrario de cuantos cifran sus esperanzas en una legislación elaborada por minorías gobernantes e impuesta a las masas mediante una disciplina rigurosa.

Podemos afirmar, por tanto, que en todos los tiempos han existido anarquistas y partidarios del Estado.

Piotr Kropotkin,
La ciencia moderna y la anarquía.

#6

Los seres de formas corporales
fueron formados por una confusa materia primera.

Antes de la existencia del Cielo y la Tierra,
no había más que un silencio inmenso,
un inconmensurable vacío,
un vacío sin formas perceptibles.

Sólo él existía, infinito, inmutable.
Circulaba en el espacio ilimitado
sin experimentar alteración alguna.

Se le podría llamar la madre del Universo.
Yo ignoro su nombre,
pero lo denomino Tao
que es Razón Universal Suprema.

Obligado a darle un nombre
y no pudiendo designarlo
sino por sus atributos,
vengo en llamarlo grande, elevado.

Reconociéndolo grande y elevado,
diré que se extiende a lo lejos.

Sabiendo que se extiende a lo lejos,
digo que es infinito.
Establecido que es infinito,
tengo que decir que es lo opuesto a mí mismo.
El hombre reconoce su ley en la Tierra.

La Tierra reconoce su Ley en el Cielo,
el Cielo la reconoce en el Tao,
que es la Razón Universal Suprema.
La Razón Universal Suprema
tiene su ley en sí misma.

Lao Tse,
El Tao.

#7

En su esencia el anarquismo es por cierto un *espíritu* — aquel que clama contra todo lo que está mal en la sociedad presente, y proclama audazmente todo lo que podría estar bien bajo formas alternativas de organización social. Es precisamente también esa cualidad de espíritu libre y fresco lo que le da al anarquismo un atractivo. El anarquismo viaja por la noche de los tiempos y del espacio tomando lo mejor de las innovaciones humanas para dar cuerpo al más noble de los ideales. Puede ser asombrosamente hermoso. Pero conlleva una dificultad también: identificar a esta figura fantasmal, este "habitante de un mundo no visto" con cualquier definición o sustancia, y aún más la dificultad de hacer que otras personas comprendan este *fantasma utópico* llamado anarquismo.

Cindy Milstein,
El anarquismo y sus aspiraciones

#8

El sindicalismo es la base, la orientación económica del anarquismo. Digamos que es la concepción. La anarquía no es un ideal de realización inmediata.

No lo limita nada. Por su extensión espiritual, es infinito. Para su implantación, no tiene lugar ni tiempo. En el orden social de las ideas, las personas no conseguirán dominarlo nunca.

Hagamos otra afirmación referente al anarquismo, y es: que siendo la concepción ideal de la vida de las personas, no llegará a tener realización, porque es una perfección tal de pensamiento que por tenerla hace falta pasar por fases del definitivo.

Al contrario de lo que ha pasado con las religiones positivas, que dieron formas tangibles a todo aquello que se propusieron que las tuviera, el anarquismo, por los motivos antes expuestos, no lo pude hacer.

Admitiendo que el anarquismo, a través de los tiempos, pudiera ser una realidad, no dudéis que –antes– dará margen a la creación de otras concepciones y otras escuelas, nacidas, evidentemente, de la concepción primitiva de la Idea.

El anarquismo no llegará a hacerse realidad en su verdadera filosofía. Sería tanto como definirlo y matarlo. Y eso, no.

El anarquismo no tiene un origen material. No nace en un punto para morir en otro. Es propio de la inteligencia y del sentimiento. Es la suma, como decíamos, de perfecciones humanas.

Salvador Seguí,
Anarquismo y sindicalismo.

#9

Un anarquista es esa criatura humana incesantemente atormentada por una idea de infinito en arte, en ciencia, en filosofía, que busca siempre más verdad en la verdad relativa, más belleza en la relativa belleza, más justicia en la justicia corriente; ese explorador atrevido de rumbos nuevos; ese genio que va muchos años o muchos siglos delante de la humanidad ascendiendo hacia un absoluto inaccesible, ansioso de alcanzar la suprema verdad, la suprema justicia.

El anarquista es el que cree que en todas las cosas puede forjarse un cambio progresivo, el que lucha por imponer una perfección más en lo que el mundo da por acabado y perfecto. Es anarquista el pintor que trae a su arte una nota estética desconocida; es anarquista el zapatero que deja de ser una máquina en su oficio, y lo es también el sociólogo que instruye una forma social más justa, sin que haya el deseo de sistematizarse luego, de formar escuela y nuevas máquinas de imitación.

La creación es siempre anarquista; el creador puede serlo, si no crea en vista de automatizarse en una serie de actividades originales, es decir, si no crea un sistema.

Diego Abad de Santillán,
El principio moral de la anarquía.

#10

La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos.

Asociación Internacional de los Trabajadores.

#11

Como ideal social y como realización efectiva, ANARQUÍA quiere decir una manera de vivir en la cual el individuo, desembarazado de toda coacción legal y colectiva que tenga a su servicio una fuerza pública no tendrá otras obligaciones que las que le imponga su propia conciencia. Poseerá, por tanto, la facultad de entregarse a las inspiraciones reflexivas de su iniciativa personal; gozará del derecho de intentar todas las experiencias que le parezcan deseables o fecundas; aceptará libremente todos los contratos que le liguen a sus semejantes, siempre de carácter temporal y revocable; y no queriendo hacer sufrir la autoridad de otro, sea quien sea. Así, dueño soberano de sí mismo, de la dirección que dé a su vida, de la utilización que haga de sus facultades, de sus conocimientos, de su actividad productora, de sus relaciones de simpatía, de amistad y de amor, el individuo organizará su existencia como mejor le parezca: desenvolviéndose en todos los sentidos a su manera, gozando, en todo, de su plena y entera libertad, sin más límites que los señalados por la libertad, plena y entera también, de los demás individuos.

Esta manera de vivir implica un régimen social del que está desterrada, de hecho y de derecho, toda idea de salario y asalariado, de capitalista y proletario, de amo y servidor, de gobernante y gobernado.

Se explica que, definida así la palabra ANARQUÍA, haya sido, con el tiempo, insidiosamente desviada de su significación

exacta; que haya sido tomada en el sentido de "desorden", y que en la mayoría de los diccionarios y enciclopedias sólo se mencione esa acepción: desorden, y sus sinónimos: caos, trastorno, confusión, etcétera.

Exceptuando a los anarquistas, todos los filósofos, moralistas y sociólogos, incluso los teóricos de la democracia y los doctrinarios del socialismo, afirman que sin gobierno, sin legislación, sin una fuerza represiva que asegure el respeto a la ley y castigue toda infracción de ésta, no hay, no puede haber más que desorden y criminalidad.

Sébastien Faure,
La Anarquía.

#12

Anarquía, como los lectores saben, significa simplemente "sin gobernantes" o "jueces". Anarquista, por lo tanto, es el nombre tomado por una determinada escuela socialista, que, según la Declaración de los "Cuarenta y siete de Lyons", creen que "ha llegado el momento de enseñar al pueblo a crear sin gobierno", así como enseñarles la ventaja de la propiedad en común. Ellos creen que, en el actual estado del progreso, la unión social solo puede ser estable bajo una absoluta igualdad económica, y una perfecta libertad individual. Creen además que la podredumbre y la injusticia de la presente constitución de la sociedad está llegando a un límite, y que una revolución es inevitable, la cual barrerá con el privilegio, el monopolio y la autoridad, con las leyes e instituciones que la sustentan, y así liberar las energías constructivas del nuevo ideal social que ya están creciendo junto a las fórmulas obsoletas de una fase pasada de la civilización.

Charlotte M. Wilson,
Anarchist Essays.

#13

Cuando la multitud muda
Y a morir esté dispuesta
Roja como el océano
La Comuna resurgirá
Volveremos multitud sin número
Vendremos por todos los caminos
Espectros vengadores surgiendo de las sombras
Vendremos estrechándonos las manos
La muerte llevará ese estandarte
La bandera negra velo de sangre
Y púrpura florecerá la tierra
Libre bajo el cielo llameante.

Louise Michel,
Canción de las prisiones, mayo de 1871.



#14

En los primeros tiempos de un nuevo régimen de *democracia libertaria*, de economía autogestionaria, habrá que tener muy en cuenta la prueba y el error, la experiencia histórica, para no ideologizar el saber, para no caer en dogmas más cerca de la metafísica que de la realidad cotidiana. En este orden de *ideas experimentales, de verificación de programas y de resultados de planes*, los autogestores tendrán que ser muy autocríticos, pensando que lo que ayer era positivo mañana puede ser negativo, ya que habría *cambios cuantitativos*, hacia delante o hacia atrás, lo cual determinaría *cambios cualitativos*.

Abraham Guillén,
Economía autogestionaria.

#15

No soy verdaderamente libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad de otro, lejos de ser un límite o la negación de mi libertad, es al contrario su condición necesaria y su confirmación. No me hago libre verdaderamente más que por la libertad de los otros, de suerte que cuanto más numerosos son los hombres libres que me rodean y más vasta es su libertad, más extensa, más profunda y más amplia se vuelve mi libertad. Es al contrario la esclavitud de los hombres la que pone una barrera a mi libertad, o lo que es lo mismo, su animalidad es una negación de mi humanidad, porque –una vez más– no puedo decirme verdaderamente libre más que cuando mi libertad, o, lo que quiere decir lo mismo, cuando mi dignidad de hombre, mi derecho humano, que consisten en no obedecer a ningún otro hombre y en no determinar mis actos más que conforme a mis convicciones propias, reflejados por la conciencia igualmente libre de todos, vuelven a mí confirmados por el asentimiento de todo el mundo. Mi libertad personal, confirmada así por la libertad de todo el mundo, se extiende hasta el infinito.

Mijaíl Bakunin,
Dios y el Estado.

#16

Yo soy el propietario de mi poder, y lo soy cuando me sé Único. En el Único, el poseedor vuelve a la Nada creadora de la que ha salido. Todo ser superior a Mí, sea Dios o sea el Hombre, se debilita ante el sentimiento de mi unicidad, y palidece al sol de esa conciencia. Si yo baso mi causa sobre Mí, el Único, mi causa reposa sobre su creador efímero y perecedero que se consume a sí mismo, y Yo puedo decir:

Yo he basado mi causa en Nada.

Max Stirner,
El Único y su propiedad.

#17

Como variedad del régimen liberal, he presentado la ANARQUÍA o gobierno de cada uno por sí mismo, en inglés self-government. La expresión de gobierno anárquico es, en cierto modo, contradictoria; así que la cosa parece tan imposible como la idea absurda. No hay aquí, sin embargo, de reprensible sino el idioma: la noción de anarquía en política es tan racional y positiva como cualquiera otra. Consiste en que si estuviesen reducidas sus funciones políticas a las industriales, resultaría el orden social del sólo hecho de las transacciones y los cambios. Cada uno podría decirse entonces autócrata de sí mismo, lo que es extremo inverso del absolutismo monárquico.

Pierre-Joseph Proudhon,
El principio federativo.

#18

Dejando de lado la incierta filosofía, prefiero atenerme a las definiciones vulgares que nos dicen que la Anarquía es un modo de convivencia social en el cual los hombres viven como hermanos sin que ninguno pueda oprimir y explotar a los demás y todos tienen a su disposición los medios que la civilización de la época puede proporcionar para llegar al máximo desarrollo moral y material; y el Anarquismo es el método para realizar la Anarquía por medio de la libertad, sin gobierno, es decir, sin órganos autoritarios que por la fuerza, aunque sea con buenos fines, imponen a los demás su propia voluntad.

Vernon Richards,
Malatesta: pensamiento y acción revolucionarios.

#19

Anarquía es desorden, jerarquía es orden, dicen vuestros diccionarios de sinónimos. Nosotros sin embargo diferenciamos el orden natural del orden artificial. Vuestro orden de cadenas, en el cual una infinidad de jerarquías grava con su inmenso peso la colectividad, plasmándose en su lugar, gracias a los medios gigantescos que posee, el pensamiento, el sentimiento, las costumbres, los caracteres, oponiéndose con la fuerza de la autoridad religiosa, política, económica, judicial, militar, científica, artística, al desarrollo libre e integral de la individualidad humana. Vuestro orden, por el cual los miserables mueren de inanición, sin rebelarse, por el cual los jóvenes, burlándose, llaman “poesía” a las ideas generosas, y por el cual el trabajo exagerado, los alimentos insalubres, vuestros burdeles y tabernas, la humanidad va degradándose sin poder alzar una voz de protesta, vuestro orden les aparece como un amasijo de cepos que protegen un cadáver en plena descomposición, es realmente como lo ven, y así es realmente, un tremendo desorden del orden natural.

Giovanni Rossi,
Cecilia: Una Comuna Socialista.

#20

Au village, sans prétention,
J'ai mauvaise réputation.
Qu'je m'démène ou qu'je reste coi
Je pass' pour un je-ne-sais-quoi!
Je ne fait pourtant de tort à personne
En suivant mon chemin de petit bonhomme.
Mais les brav's gens n'aiment pas que
L'on suive une autre route qu'eux,
Non les brav's gens n'aiment pas que
L'on suive une autre route qu'eux,
Tout le monde médit de moi,
Sauf les muets, ça va de soi.

Georges Brassens,
La Mauvaise Réputation.

En mi pueblo sin pretensión
tengo mala reputación,
haga lo que haga es igual
¡me toman por un no sé qué!
Yo no hago, sin embargo, daño a nadie
siguiendo mi camino de buen hombre.
Pero a las buenas gentes no les gusta que
se siga un camino distinto al suyo.
No, a las buenas gentes no les gusta que
se siga un camino distinto al suyo,
Todo el mundo me maldice,
salvo los mudos, es natural.

Georges Brassens,
La mala reputación.

#21

Hay palabras que nos elevan y nos humanizan con el influjo de su significado, como las miradas de una mujer amada, el beso desinteresado y confortante de una madre o el apretón de manos y la sonrisa de un amigo sincero. Todo esto constituye en nuestra vida un motivo de acercamiento entre los hombres. Amamos la vida por amor a la humanidad. En el fondo de nuestra naturaleza existe un sentimiento que nos liga y nos complementa en la gran familia hermana. Los errores y las desgracias, productos de la ignorancia unas veces, consecuencias del ofuscamiento de ciertas enfermedades mentales otras, nos afectan y nos conmueven a todos. La vida de la humanidad es nuestra propia vida. Tratemos de ser mejores de los que somos porque sabemos que de esa manera mejoramos a los demás ¿Por qué, sino, el sabio investiga, el artista da formas y armoniza los sonidos, los colores, las palabras? ¿Por vanidad? ¿Por qué muere o se expone el médico a curar al paciente; por qué el hombre de ideas, lucha y afronta la cárcel y el destierro cuando no la muerte? ¿Por vanidad? ¿Por qué nos indignamos y protestamos ante una injusticia; por qué ponemos nuestra vida en peligro por salvar la de un semejante que a lo mejor ni siquiera conocemos? ¿Por vanidad? ¿Por qué, unos hombres se someten y se dejan arrebatar el fruto de su trabajo por otros hombres que no hacen nada? ¿Por vanidad, también? ¡Oh, no, dejémonos de simplezas! ¿Qué hay en lo hondo de nuestra naturaleza, que nos impulsa a vivir, a meditar, a luchar

y mejorarnos constantemente? ¿Fantasías, quimeras, sueños? No, hay algo que es superior a todo eso, y ese algo es la inquietud, la fiebre, el afán, que pone el artista en su obra, el sabio en sus investigaciones, el pueblo en sus luchas por la libertad, el rebelde en el calor de sus discursos, la amada en sus labios, el amigo, el compañero en su bondad sincera y franca, la madre en su cariño; ese algo es la acción que crea el pensamiento, la luz del espíritu que anima y vitaliza la vida del hombre y de la humanidad. ¿Comprendéis ahora, lo que es, la anarquía?

¡Acción, humanidad!, libertad!

Entonces, por la anarquía, trabajemos, luchemos hasta llegar.

Helios,
¿Qué es la anarquía?

#22

Anarquía significa la destrucción de la miseria, el odio, la superstición, y la abolición de la opresión del hombre por el hombre; es decir, la abolición del gobierno y el monopolio de la propiedad.

La individualidad humana es un mundo profundo y misterioso que puede encerrar en sí toda visión de nuevos horizontes de variados y distintos sentimientos y afectos; por lo tanto el individuo, esta parte vital de la vasta armonía universal, debe poder dar libre escape a sus propias inspiraciones, debe tener la oportunidad de intentar toda vía que vea plena de luz y promesa. Debe ser libre de desarrollar sus actividades, inclinaciones y capacidades, sus energías a veces esotéricas, que siente palpitar en sí, todas ellas mutables en el espacio y el tiempo. Debe sentirse árbitro de su propio destino y dirigir el timón de su propia existencia hacia el puerto que sea el supremo sueño de su vida.

Virgilia D'Andrea,
Los vencidos que no mueren.

#23

Tampoco apruebo ninguna otra apelación ante la Ley, porque entre el capital, que es aquí el legal, y los tribunales, la decisión siempre ha de ser a gusto de los que poseen.

Apelar a ellos sería la humillación del esclavo ante el amo que lo tiraniza.

No supe que era anarquista hasta que se me llevó a tribunales; ellos me lo han hecho ver claramente.

No pido clemencia; solo quiero justicia.

Terminaré repitiendo las palabras de Patrick Henry: Dadme la libertad o dadme la muerte.

Albert Richard Parsons,
Carta. Mártir de Chicago.


Albert Parsons


Samuel Fielden


Louis Lingg


Óscar Neebe


Michael Schwab


Adolf Fischer


Georg Engel


August Spies

#24

A la disciplina del galoneado militar, prefiero mi libertad de pobre vagabundo, porque es más sufrible el hambre del estómago que la espantosa sed del espíritu.

Carlos Pezoa Véliz,
Antología.

#25

"¡Soberbia concepción es la vuestra! —me dices— y en verdad no hay sueños más nobles que el sueño anarquista; su único defecto es el de ser un sueño". Y sin quererlo, ofendes así a mi idea, más que los que la agreden brutalmente; ya que estimándola una innocua fantasía de soñadores, niegas a los anarquistas la ventaja, que no obstante les corresponde, de estudiosos diligentes de la vida social, para creerlos ignorantes y ciegos.

Y sin embargo, la teoría anarquista se basa sobre todos los modernos conocimientos de los cuales también ha surgido; y una prueba de su practicabilidad la encuentras precisamente en que es una teoría experimental hecha del estudio de las condiciones físicas, económicas y morales de los hombres, entre los cuales la anarquía debe hacer hoy sus prosélitos y encontrar mañana su actuación.

Luiggi Fabbri,
Los anarquistas no son utopistas.

#26

Lo que hace la fuerza del pensamiento libertario, lo que constituye su atractivo, lo que en realidad le infunde su belleza, lo que lo vuelve tan *peligroso*, es, precisamente, su alcance anticultural. Es el hecho de que resiste a toda reducción a la cultura. Entonces, por favor, no nos pidáis que soñemos con hacer de él una cultura.

Hablar de cultura libertaria es hundirse en la antítesis, es hacer referencia a la cosa menos libertaria que se pueda imaginar. Si fuese una cultura, sería una cultura del mayor imposible que se pueda imaginar para una cultura, puesto que sería una *cultura de la imposibilidad de ser una cultura*. Y es por eso por lo que *no puede haber nunca una sociedad libertaria*, sino solamente *un deseo de sociedad libertaria*. El anarquismo *es una utopía o no es nada*.

Tomás Ibáñez,
¿La cultura libertaria? ¡No, gracias!

#27

A anarquia como suprema perfeição humana e o anarquista como tipo ideal do homem, isso é puro religiosismo, é paraíso cristão. Supor a «suprema perfeição», o estacionamento, a paragem do progresso, é supor o absurdo, e assim não é difícil combater a anarquia e o anarquismo. A anarquia é coisa mais terrena e próxima e os anarquistas são homens mais de carne e osso.

(La anarquía como suprema perfección humana y el anarquista como tipo ideal del hombre, es pura religiosidad, es el paraíso cristiano. Asumir la "suprema perfección", el estacionamiento, el fin del progreso, es asumir el absurdo, y así no es difícil combatir la anarquía y el anarquismo. La anarquía es algo más terrenal y próxima, y los anarquistas son hombres de carne y hueso).

Neno Vasco,
Concepcão anarquista do sindicalismo.

#28

EL ANARQUISMO

Sus postulados

El anarquismo descansa en la concepción de la bondad de la naturaleza humana, pervertida por las instituciones. En conformidad con este principio fundamental, sostiene dos postulados esenciales: uno negativo, la ausencia del Estado; y otro positivo, la cooperación humana basada en la bondad, sin obligaciones ni sanción.

Bases estructurales

Difícil es exponer las bases en que descansa esta estructura anarquista. Sólo está clara en la ausencia de todo basamento, por la supresión del Estado. Ausencia doblemente inexplicable, tanto por la condición humana como por la necesidad de un poder capaz de asegurar la anarquía, que, sin esta autoridad, muchos desearían alterar, asumiendo el mando por la fuerza. Extraña paradoja: hasta para mantener la anarquía se requiere la existencia de una autoridad.

En cuanto al aspecto positivo, las bases del anarquismo son extremadamente vagas. La bondad de la naturaleza humana es una bella afirmación, pero está lejos de ser una verdad. Los sentimientos, las pasiones, los intereses del hombre no siempre reflejan esa nobleza suprema, esa alta moralidad.

Si esta bondad superior, que se supone al ser humano, no es efectiva, tampoco son posibles las consecuencias que se le

atribuyen: la ayuda y cooperación desinteresada y voluntaria, al margen de la autoridad y la ley.

Esta colaboración altruista se manifestaría, según los anarquistas, mediante el contrato libre, pero no ley para los contratantes, como preconizan los liberales, sino completamente optativo y, por tanto, revisable en cualquier instante por cualquiera de las partes.

Tan confusos e irreales basamentos han restado a esta doctrina un arraigo popular. Existe un desinterés general por sus postulados, los que poco conocidos y erradamente difundidos, han dado al anarquismo la significación de desorden, cuando justamente pretende un orden supremo basado en la bondad humana, al margen de la autoridad.

Crítica

El anarquismo, más que una doctrina, es una utopía. Representa una ilusión del espíritu humano, ajena a la realidad de la vida. Aspiración a una suprema moralidad, no pretende una reforma de la existente, sino la creación de un mundo diferente al de la tierra, que se aproxima al sueño de un paraíso.

No esbozaremos una crítica del anarquismo. Sus construcciones carecen de solidez y escapan a todo análisis realista. No ha sido aplicado ni es comprendido. Constituye una simple creación del espíritu, ajena a toda realidad.

Hugo Araneda Dörr.
Economía Política.

#29

Será, pues, la anarquía condicionada por circunstancias de lugar y de tiempo; será, pues, la libertad y la solidaridad lo que puedan ser dados nuestros conocimientos, nuestra educación, etc., del momento; será la felicidad, será el amor entre humanos lo que permita el estado de nuestro propio desenvolvimiento en el curso del tiempo. Y por eso la anarquía no será un paraíso ni es necesario que lo sea; no querríamos siquiera que lo fuera.

La libertad, toda la libertad para todos; la libertad de "poder" elaborar la dicha propia y la dicha general; la libertad de "poder" emanciparnos interior y exteriormente cada vez más: esa es la anarquía.

Ricardo Mella,
Por la anarquía.

#30

Con espíritu anarquista me refiero a aquel profundo sentimiento humano, que apunta al bien de todos, la libertad y justicia para todos, solidaridad y amor entre las personas; lo cual no es una característica exclusiva solo de los auto-declarados anarquistas, sino que inspira a todos quienes tienen un corazón generoso y una mente abierta.

Errico Malatesta,
Umanita Nova, 13 de Abril 1922.

#31

El Anarquismo es la vida libre y la obra creativa del hombre. Es la destrucción de todo lo que está en contra de estas aspiraciones naturales y sanas del hombre.

El anarquismo no es una enseñanza exclusivamente teórica, a partir de programas desarrollados artificialmente con el fin de definir el camino; es una enseñanza trazada a partir de la vida, a través de todas sus manifestaciones, ignorando todas las normas artificiales.

El rostro social y político del anarquismo es una sociedad libre, anti-autoritaria, que establece la libertad, la igualdad y la solidaridad entre todos sus miembros.

La Ley, en el anarquismo, es la responsabilidad del individuo, lo que conduce a una verdadera garantía de la libertad y la justicia social para todos y cada uno, en todas partes y en todos los tiempos. Aquí es donde nació el comunismo.

El anarquismo surge naturalmente en los seres humanos; el comunismo, entonces, es su desenvolvimiento lógico.

Estas afirmaciones deberán ser justificadas en teoría mediante el análisis científico y de datos concretos, para así convertirse en los postulados fundamentales del anarquismo. Sin embargo, los grandes teóricos libertarios, como Godwin, Proudhon, Bakunin, Johann Most, Kropotkin, Malatesta, Sébastien Faure y muchos otros, no quisieron – al menos es lo que yo creo – limitar la doctrina en unos marcos rígidos

y definitivos. Por el contrario, podemos decir que el dogma científico del anarquismo es la aspiración para demostrar que es inherente en la naturaleza humana el no contentarse jamás de sus conquistas. Lo único que no cambia en el anarquismo científico es la tendencia natural a rechazar todas las cadenas y cualquier explotación del hombre por el hombre. En lugar de las cadenas y la esclavitud establecida en la sociedad humana actualmente – que, por cierto, el socialismo no puede ni podrá eliminar – el anarquismo siembra la libertad y el derecho inalienable del hombre para hacerlo.

Nestor Majnó,
El abecedario del anarquista revolucionario.

#32

Anarquismo es la finalidad que perseguimos: la ausencia de dominación y del Estado; la libertad del individuo. Socialismo es el medio mediante el cual queremos alcanzar y asegurar esta libertad: solidaridad, compartir, y trabajo cooperativo.

Algunas personas dicen que hemos invertido las cosas al hacer del anarquismo nuestra finalidad y del socialismo nuestro medio. Ven ellos la anarquía como algo negativo, como la ausencia de instituciones, mientras que el socialismo indica un orden social positivo. Piensan que la parte positiva debiese constituir la finalidad, y la negativa el medio que puede ayudarnos a destruir lo que sea que nos frena de alcanzar la finalidad. Estas personas no comprenden que la anarquía no es solo una idea abstracta de la libertad sino que nuestras nociones de una vida libre y de actividad libre incluyen mucho de lo que es concreto y positivo. Habrá trabajo, con un propósito y justamente distribuido; pero solo será un medio para desarrollar y fortalecer nuestras ricas fuerzas naturales, para impactar en nuestros semejantes seres humanos, la cultura, y la naturaleza, y para disfrutar de las riquezas de la sociedad en su plenitud.

Quien sea que no esté cegado por los dogmas de los partidos políticos reconocerá que el anarquismo y el socialismo no se oponen sino que son co-dependientes. El verdadero trabajo cooperativo y la verdadera comunidad puede solamente existir donde los individuos sean libres, y los individuos libres pueden solamente existir donde las necesidades se satisfacen a través de la solidaridad fraternal.

Gustav Landauer,
Anarchismus - Sozialismus.

#33

El anarquismo no niega la autoridad. El reconocimiento de una autoridad natural, basada en el saber y en la capacidad de los individuos, es algo inevitable. Sería absurdo negar la autoridad en sí. Quizás lo que mejor ilustre esto es lo que sucede en una sociedad que podríamos llamar “originariamente anarquista”, es decir, las sociedades primitivas, donde no existe el Estado. En ellas hay un poder político y hay autoridad; pero no es una autoridad que se basa en la simple competencia. El mejor cazador tiene autoridad, cuando se trata de cazar. El que más conoce las cualidades curativas de las hierbas tiene autoridad, cuando se trata de curar a un enfermo. Pero se trata, primero, de una autoridad parcial; segundo, temporal; tercero, no implica derivación alguna más allá de lo que significa la ejecución misma de la tarea social. El hecho de que yo sea el mejor cazador, dentro un grupo, me da a mí autoridad, cuando se trata de cazar un jabalí, por ejemplo. Cuando hemos cazado el jabalí y retornamos a casa, mi autoridad acabó; no puede transferirse a otro terreno ni me da ningún privilegio en el reparto de la caza. Este es un ejemplo de lo que el anarquismo entiende como autoridad legítima. Un anarquista no puede negar la autoridad de un ingeniero cuando se trata de construir un puente; pero lo que sí puede negar es la autoridad de este ingeniero, elegido diputado, para opinar por ejemplo, sobre arte o sobre educación o sobre salud o sobre política en general.

Ángel Cappelletti,
El anarquismo y los problemas contemporáneos.

#34

Al igual que el naturalismo superó la escólastica medieval leyendo el gran libro de la naturaleza en vez de los textos aristotélicos, el anarquismo superará el pedante socialismo científico, al comunismo doctrinario cerrado en sus casillas apriorísticas y a todas las demás ideologías cristalizadas.

Yo entiendo por anarquismo crítico a un anarquismo que, sin ser escéptico, no se contente con las verdades adquiridas, con las fórmulas simplistas; un anarquismo idealista y al mismo tiempo realista; un anarquismo, en definitiva, que injerte verdades nuevas en el tronco de sus verdades fundamentales, que sepa podar las ramas viejas.

No un trabajo de fácil demolición, de nihilismo hipercrítico, sino de renovación que enriquezca el patrimonio original y le añada fuerza y bellezas nuevas. Este trabajo hemos de hacerlo ahora, porque mañana deberemos reemprender la lucha, que no encaja bien con el pensamiento, especialmente para nosotros que nunca podemos retirarnos a los pabellones cuando recrudece la batalla.

Camilo Berneri,
Contribución a un debate sobre el federalismo.

#35

Soy anarquista. No sé si de forma pura o simple, o filosófica, o qué, pero no me gusta el gobierno. Tampoco me gustan las instituciones. No tengo ninguna confianza en las instituciones, ni siquiera en las buenas.

John Cage,
1985.

#36



Au temps d'harmonie. L'âge d'or n'est pas dans le passé, il est dans l'avenir
(En el tiempo de la armonía. La edad de oro no está en el pasado, está en el porvenir).
Paul Signac, 1893-95, óleo sobre lienzo, 310 x 410 cm (122 × 161.4 in), Mairie de Montreuil.

Toda su vida, Paul Signac fue viajero ávido de paisajes nuevos: poseyó no menos de treinta y dos yates, en que navegaba en pos de asuntos pictóricos. Uno de ellos se llamaba "Olympia", en homenaje al cuadro famoso de Edouard Manet. Su existencia se desarrolló en gran parte a lo largo de las costas europeas, en Concarneau, en La Rochela, en Génova, en Venecia, en Rotterdam, en Marsella, en Constantinopla o en Saint-Tropez, lugar encantador que "descubrió" y donde luego se reunieron innumerables pintores. Vivió con la obsesión del mar y del barco, y la vasta obra que nos ha legado es una visión caleidoscópica de tranquilos puertos y bahías, a toda hora del día, en que mástiles y velámenes son el puente que une las olas con el cielo. La maravilla de su arte, condicionado originalmente por un imperativo de realidad científica, es que rebalsa de trivial objetivismo y traduce el objeto en atmósferas poéticas, en ilusorias escenografías, en alucinaciones fantásticas.

Paul Signac fue uno de los contados artistas que, respetuosos de lo grande pasado, supieron renovar –y renovar revolucionariamente– sin quebrantar las leyes esenciales y eternas de la pintura. En tal sentido, su arte inteligente está cargado de enseñanzas. Mas, por otra parte, lírico e impetuoso, supo eludir los escollos de la teoría estrecha en que encallaron sus epígonos sumisos, carentes de su mágica visión.

Julio E. Payró
Prólogo a *Paul Signac.*

#37

Los hombres son capaces de matarse trabajando a fin de asegurar sus propiedades y la verdad es que, si se tienen en cuenta las enormes ventajas que la propiedad proporciona, difícilmente se sorprende uno de semejante comportamiento. Lo que hay que lamentar es que la sociedad haya tenido que construirse de forma tal que los hombres estén encajonados sin posibilidad de desarrollar con toda libertad lo que tienen de fascinante, de maravilloso y de agradable; esto es, que hayamos levantado una sociedad en la que el hombre pierde el placer y la alegría de vivir. (…) Nada debería despojar a un hombre de lo que posee. Porque lo que verdaderamente tiene un hombre es lo que ese hombre es. Todo lo que se encuentre fuera de él, no debería tener la menor importancia.

Por consiguiente, al abolir la propiedad privada hemos de conseguir el auténtico individualismo, el individualismo sano y hermoso. Nadie tendrá que derrochar su vida en la acumulación de meras cosas ni en los símbolos que las reemplazan. La gente vivirá. Vivir es lo que menos abunda en este mundo, pues la mayoría limitase a existir.

Oscar Wilde,
El alma del hombre bajo el socialismo.

#38

Empero, durante los últimos siglos lo popular significa "vulgar", y "vulgar" no sólo significa lo humano en el sentido más amplio, sino algo inferior, tosco y un poco deshumanizado. En pocas palabras, en lugar de socializar las actividades creadoras de la sociedad, hemos socializado en gran escala sólo las malas falsificaciones de esas actividades: las falsificaciones que debilitan y embotan la mente. Un Millet, un van Gogh, un Dumier, un Whitman o un Tolstoy naturalmente buscan los miembros de las clases trabajadoras como compañeros; pero en verdad eran mantenidos vivos, recompensados y apreciados principalmente por la burguesía cuyas constumbres detestaban y cuya protección deseaban evitar. Por otra parte, la experiencia de Nueva Inglaterra y de Nueva York entre 1830 y 1860, cuando aún había hacia el Oeste grandes extensiones de tierra sin dueño, muestra la utilidad y la prosperidad que puede dar la sociedad en la cual no existen clases, cuando está nutrida precisamente por las ocupaciones que una cultura de casta desdeñada. No es por casualidad que la epopeya de *Moby Dick* fue escrita por un marinero, que *Walden* fue escrito por un fabricante de lápices y agrimensor y que *Leaves of Grass* fue escrito por un impresor y carpintero. Sólo cuando es posible moverse libremente de un aspecto de la experiencia, del pensamiento y de la acción a otro, la mente puede seguir su trayectoria completa. La división del trabajo y la especialización, la especialización entre las ocupaciones y la especialización en el pensamiento, sólo pueden

justificarse como expedientes temporarios; superior a ellas, tal como Kropotkin lo ha hecho notar, es la necesidad de integrar el trabajo y de restaurar su unidad con la vida.

Lo que necesitamos, por lo tanto, es la convicción de que la vida creadora, en todas sus manifestaciones, es necesariamente un producto social. Ella crece con la ayuda de las tradiciones y de las técnicas mantenidas y transmitidas por la sociedad en general, y ni la tradición ni el producto pueden seguir siendo la exclusiva posesión del científico, del artista o del filósofo, y aún menos de los grupos privilegiados que, bajo las convenciones capitalistas, tan liberalmente los ayudan. Lo que un individuo o aun una generación puedan agregar a esa herencia es tan insignificante en comparación con los recursos acumulados del pasado, que los grandes artistas creadores, como Goethe, son humildes en los que atañe a su importancia personal. Considerar esa actividad como goce egoísta o como propiedad es simplemente calificarla de trivial. En efecto, la actividad creadora es, en última instancia, el único asunto importante de la humanidad, la justificación principal y el fruto más duradero de su estadía en el planeta. La tarea esencial de toda actividad económica sana es producir un estado en el cual la creación sea un hecho común en toda la experiencia, en el cual no se niegue a ningún grupo, en razón de sus tareas o de su educación deficiente, su participación en la vida cultural de la comunidad hasta los límites de su capacidad personal. A menos que socialicemos la creación, a menos que la producción esté al servicio de la educación, un sistema mecanizado de producción, por eficiente que sea, sólo cristalizará en servil formalidad bizantina, enriquecida por pan y circos.

Lewis Mumford,
Técnica y Civilización.

#39

Comprendí que el socialismo, que hasta entonces me había parecido una corriente histórica aceptable e incluso necesaria, era la única corriente de los tiempos modernos que se basaba en el hecho humano esencial, en el *ethos* tan elemental como ignorado en las sociedades en que me tocaba vivir, en el simple, inconcebiblemente difícil y simple principio de que la humanidad empezará verdaderamente a merecer su nombre el día en que haya cesado la explotación del hombre por el hombre.

Julio Cortázar,
Último round.

#40

Las mujeres no son de nadie:

Es ya insoportable el hecho de que la mujer sea una propiedad.

Ya que hemos tenido la indignidad de soportar tal situación inmutable y tranquilamente, a través de los siglos; tengamos hoy el gesto firme y definitivo de protestar.

No somos de nadie. Seamos de nosotras mismas; con la capacidad del ser consciente. Seamos: sin títulos de propiedad, sin designación de estados civiles ridículos y humillantes.

Seamos: sin más catalogaciones ni clasificaciones tontas y carentes de sentido que roban el sentido humano a nuestras vidas.

Seamos: nuestro propio ritmo independiente y peculiar.

Seamos: nuestras propias vibraciones en un gesto único del universo.

No somos de nadie: Somos un ser, no una propiedad.

Somos nosotras mismas, sin designaciones de estados civiles, sin clasificaciones; sin advervios de propiedad.

Luz Meza Cienfuegos.

#41

Anarquizar los anarquismos

anarquía en cualquier espacio: fijo o flujo
alguien:
sin señor ni jefe.

la invención es de los anarquistas, la creación de los organizadores.

anarquía es asociación
anarquía es federación
quien necesita de un líder aprecia obedecer
quien desea ordenar quiere la tiranía
anarquía puede ser revolución
anarquía es revuelta en instantes

la anarquía expande el diferente radical
la anarquía no asimila

anarquía es preciosa
no se queda en una jaula esperando por el futuro
el anarquista provoca movimientos:
nada es fijo, constante o inmutable
revienta la jaula, derrite las rejas con fuego y sexo

la anarquía no es dialéctica materialista
puede ser dialéctica serial
entiendes, ¿a dónde vive la anarquía?
¿dónde existe la anarquía?

anarquía es ahora
quien manda, castiga y cría miedos y policías en nombre de algo superior
en mi nombre, ¡no!
quien se federa firma acuerdos, no es tramposo ni amo

anarquía es ahora
yo soy mi nombre, muchos otros, unos otros
invento libertades, flujos intensos de diferencias
in-de-fi-ni-bles (¿ves?)
i-n-d-e-f-i-n-i-d-a-s (¿das?)

Edson Passetti,
Anarquismo urgente.

#42

Verdad es que la libertad insulta al trabajo y lo separa de la cultura, cuando tal libertad está hecha esencialmente de privilegios sino, sobre todo, de deberes. Y desde el momento en que cada uno de nosotros trata de hacer prevalecer los deberes de la libertad por sobre sus privilegios, la libertad reúne el trabajo y la cultura y pone en marcha una fuerza que es la única capaz de servir eficazmente a la justicia. La regla de nuestra acción, el secreto de nuestra resistencia puede entonces formularse simplemente: todo lo que humilla al trabajo humilla a la inteligencia, e inversamente. Y la lucha revolucionaria, el secular esfuerzo de liberación se define esencialmente como un doble e incesante rechazo de la humillación.

A decir verdad, todavía no hemos salido de la humillación. Mas el mundo gira, la historia cambia y un tiempo se acerca, de ello estoy seguro, en que ya no estaremos solos. Para mí, nuestra reunión de hoy es ya un signo. Que unos sindicados se reúnan y congreguen en torno a las libertades para defenderlas merecía, en verdad, que todos acudieran de todas partes para manifestar su unión y su esperanza. El camino por recorrer es largo. Sin embargo, si la guerra no viene a mezclarlo todo en su asquerosa confusión, nos quedará tiempo para dar en fin una forma a la justicia y a la libertad que necesitamos. Mas para ello debemos, en adelante, rechazar claramente, sin ira, pero irreductiblemente, las mentiras que se nos han prodigado y de las que estamos hartos. ¡No! ¡La libertad no se construye

sobre los campos de concentración, ni sobre los esclavizados pueblos de las colonias, ni sobre la miseria obrera! ¡No! ¡Las palomas de la paz no se posan sobre los patíbulos! ¡No! ¡Las fuerzas de la libertad no pueden mezclar a los hijos de las víctimas con los verdugos de Madrid y de otras partes! De eso, al menos, estaremos en adelante muy seguros, como estaremos seguros de que la libertad no es un regalo que se recibe de un Estado o de un jefe, sino un bien que se conquista a diario, gracias al esfuerzo de cada uno y la unión de todos.

Albert Camus,
Alocución pronunciada en la Bolsa de Trabajo
de Saint-Etienne, el 10 de mayo de 1953.

#43

Lo que se aspira, lo que se sueña es tan importante, por lo menos, como lo que se hace. La historia no alza cadáveres ni se nutre únicamente de gestos; perpetúa ideas, alumbra definiciones. Lo que pasa de pueblo en pueblo, de siglo en siglo no es sólo el cálido oleaje de la sangre de los mártires, sino también el concepto, cada vez más alto, cada vez más amplio, de la libertad humana.

Diríase, pues, que la buena Historia, la verdadera, es como un hombre de frente blanca y de manos rojas. Piensa y pelea. Ilumina y hiere. Es inteligencia y puño. Uno de estos atributos, de razón o de fuerza, que le quitéis y queda estéril, insuficiente, entra en la oscuridad, hace uno de esos paréntesis sombríos característicos al terror o al fanatismo.

El más alto pensamiento hace la más alta historia; pone más eficacia en nuestros actos, pues que alumbra lo que realizan nuestras manos. ¿No se quiere la luz, toda la claridad, el mayor fuego sagrado para iluminar los abismos más profundos?... prended, entonces, la más grande tea, la más inaudita antorcha, la más intensa y más diáfana definición de la vida. Y ponedla y agitadla arriba y a la vanguardia, como finalidad, de todos los movimientos revolucionarios.

Rodolfo González Pacheco,
Prosas de Chile.

#44

LA PATRIA DEL PROLETARIO ES EL UNIVERSO QUE NO TIENE FRONTERAS.

Periódico *El Trabajo* de la Federación Obrera de Magallanes,
18 de septiembre de 1919.

#45

Los anarquistas arañarán la revolución comenzando en 1919, la huelga insurreccional en Buenos Aires preocupa a las autoridades que se contagie a Montevideo, la prédica violentista y fatalista está a la orden del día dentro de la Federación. El triunfo de la revolución rusa fue la señal de que el fin del capitalismo era inminente. Sin embargo, la revolución se fue postergando demasiado, las diferencias internas entre anarquistas, anarco-sindicalistas y comunistas leninistas se hicieron cada vez más tensas. La década del 20 encontrará un movimiento obrero identificado con la acción directa y con la acción violenta en muchos casos, pero que no llegará fortalecido a la siguiente década. Desde los años treinta, el creciente predominio de los comunistas fue desplazando paulatinamente la influencia de los anarquistas en las sociedades obreras. La represión de una década marcada por el fascismo y el totalitarismo internacional, fue sucedida por el neo-battlismo, que reglamentó los conflictos laborales, consolidándose una clase obrera comprometida con la negociación colectiva. Sindicatos autónomos y de acción directa ofrecerán una alternativa al sindicalismo cómplice del poder sustentado por la UGT comunista.

Pascual Muñoz,
La primera huelga general en el Uruguay. 23 de Mayo 1911.

#46

Los viejos miraban con curiosidad a su compañero aguardando uno de esos discursos extraños e incomprensibles que brotaban a veces de los labios del minero a quien consideraban como poseedor de una gran cultura intelectual, pues siempre había en los bolsillos de su blusa algún libro desencuadernado y sucio cuya lectura absorbía sus horas de reposo y del cual tomaba aquellas frases y términos ininteligibles para sus oyentes.

Su semblante de ordinario resignado y dulce se transfiguraba al comentar las torturas e ignominias de los pobres y su palabra adquiría entonces la entonación del inspirado y del apóstol.

El anciano permaneció un instante en actitud reflexiva y luego, pasando el brazo por el cuello del inválido jamelgo, con voz grave y vibrante como si arengase a una muchedumbre exclamó:

— ¡Pobre viejo, te echan porque ya no sirves! Lo mismo nos pasa a todos. Allí abajo no se hace distinción entre el hombre y las bestias. Agotadas las fuerzas, la mina nos arroja como la araña arroja fuera

de su tela el cuerpo exagüe de la mosca que le sirvió de alimento. ¡Camaradas, este bruto es la imagen de nuestra vida! ¡Cómo él callamos, sufriendo resignados nuestro destino! Y, sin embargo, nuestra fuerza y poder son tan inmensos que nada bajo el sol resistiría su empuje. Si todos los oprimidos con las manos atadas a la espalda marchásemos contra nuestros opresores, cuán presto quebrantaríamos el orgullo de los que hoy beben nuestra sangre y chupan hasta la médula de nuestros huesos. Los aventaríamos, en la primera embestida, como un puñado de paja que dispersa el huracán. ¡Son tan pocos, es su hueste tan mezquina ante el ejército innumerable de nuestros hermanos que pueblan los talleres, las campiñas y las entrañas de la tierra!

Baldomero Lillo,
Los inválidos.

#47

Los obreros quisieron alcanzar
el sol con las manos,
y el sol está a ciento cincuenta millones
de kilómetros de la Patagonia,
aproximadamente.

Pavel Oyarzún Díaz,
La patagonia rebelde.

#48

Que la Central Única de Trabajadores considera que la lucha sindical es parte integrante del movimiento general de clases del proletariado y de las masas explotadas, y en esta virtud no puede ni debe permanecer neutral en la lucha social y debe asumir el rol de dirección que le corresponde. En consecuencia declara que los sindicatos son organismos de defensa de los intereses y fines de los trabajadores dentro del sistema capitalista. Pero, al mismo tiempo, son organismos de lucha clasista que se señalan como meta para la emancipación económica de los mismos, o sea, la transformación socialista de la sociedad, la abolición de clases y la organización de la vida humana mediante la supresión del estado opresor.

Central Única de Trabajadores de Chile.
Declaración de Principios, aprobada en el
Congreso Constituyente de febrero de 1953.

#49

Después del año 25, ahí en la Casa del Pueblo nos reuníamos mucho con los anarquistas… porque en esa época los anarquistas tenían el control de la mayor parte de los sindicatos, los grandes sindicatos eras de los anarquistas. Bueno, en esa época había anarquistas como Balofé, Triviño, Augusto Pinto, hombres íntegros, porque el anarquista cuando es anarquista, son abstemios, no comen carne, son tipos Mahatma Gandhi; tremendos, de una estrictez moral terrible. Por eso es que no hicieron partido grande, pues hombre, porque la gente se asustaba. Por supuesto que después degeneró eso en tipos como este Héctor Durán, que está ahora al servicio de este caballero que está en La Moneda, anda en Miami, representante de los periodistas, ahí agregado a la Embajada, Héctor Durán, anarquista –ahí está retratado–, de los anarquistas más fogosos que había, ahí está; otro anarquista, Sergio Poblete, que fue Consejero de la Corporación de la Vivienda durante todo el periodo de Jorge Alessandri, se hizo rico, otro anarquista, yo no sé qué les pasó a los anarquistas…

[…] felizmente, se cambiaron el nombre y se pusieron "Libertarios". Peor, pues, se pusieron "Libertarios" y el que encabezaba esto era Ernesto Miranda, que todavía vive. Bueno, Ernesto Miranda es un hombre honesto, zapatero, todavía vive. Fue el último anarquista que yo conozco, un hombre que tiene mi edad ya, zapatero, ha vivido pobre y morirá pobre.

Clotario Blest.

#50

El más grande de los anarquistas. Cristo era un anarquista. Arrojó fuera y lejos todas las "muletas" religiosas, combatió enérgicamente los credos políticos de su época, se colocó fuera de la órbita del Estado yendo al encuentro de las leyes escritas, de los usos, costumbres, tradiciones, y afirmó la grandeza de la personalidad humana, libre, enteramente libre de todas las ataduras del formalismo social. Porque ella hace su evolución en espirales luminosas hacia el infinito, dentro del conjunto maravilloso de las energías cósmicas y en busca de la incesante perfección a través de otros planos solares y de otras humanidades, de más alto grado de evolución.

Aníbal Vaz de Mello,
Cristo, el anarquista.

#51

A partir de entonces empecé a leer las Sagradas Escrituras. Encontraba el Antiguo Testamento incomprensible e inmoral, pero los evangelios me conmovían. No obstante, leía sobre todo las Vidas de los santos. Y esa lectura me confortaba, ofreciéndome ejemplos que cada vez me parecía más posible imitar. A partir de entonces los asuntos de la hacienda y de la familia me ocuparon cada vez menos. Hasta me repelían. Todo me parecía equivocado. No sabía lo que era justo, pero lo que hasta entonces había constituido mi vida había dejado de serlo. Lo comprendí cuando fui a comprar otra propiedad. No lejos de nosotros se vendía una hacienda a un precio muy interesante. Fui a verla; todo estaba en orden, la operación era rentable. Lo más ventajoso era que los campesinos no tenían más tierra que la de sus huertos. Comprendí que tendrían que trabajar gratis las tierras del señor, simplemente para que éste les dejara hacer uso de los pastos. Y, en efecto, así era. Lo sopesé todo y, según mi vieja costumbre, me sentí satisfecho. Pero al volver a casa me encontré con una anciana; le pregunté por el camino y me puse a charlar con ella. Me habló de su indigencia. Cuando llegué a casa y empecé a contar a mi mujer las ventajas de la compra, experimenté una súbita vergüenza. Me dominó una sensación de asco. Dije que no podía comprar esa propiedad porque nuestro beneficio se basaría en la pobreza y los sufrimientos de la gente. Nada más pronunciar esas palabras, me iluminó la verdad de lo que había dicho. En especial lo siguiente: que los mujiks, querían vivir, igual que nosotros, y que eran hombres, hermanos nuestros, hijos del Padre, como se dice en los Evangelios. De pronto fue como si algo que llevaba mucho tiempo oprimiéndome se separase de mí; como si hubiera nacido. Mi mujer se enfadó y me regañó. Pero yo me sentía feliz. Ese fue el comienzo de mi locura, aunque su manifestación plena no comenzó hasta más tarde, un mes después de esos acontecimientos. Se inició así: había ido a la iglesia, había asistido a la misa, había rezado y escuchado con atención, y estaba conmovido. De pronto me trajeron el pan eucarístico, luego me acerqué a la cruz, donde se agolpó mucha gente; más tarde, en la salida, estaban los pobres. Y en ese instante comprendí que todo eso no debería existir. Y no sólo que no debería existir, sino que en realidad no existía. Y si eso no existía, tampoco existía la muerte ni el miedo; ya no sentía en mi interior el desgarro de antes ni tenía miedo de nada. Entonces la luz me iluminó por completo y me convertí en lo que soy. Si no había nada de todo eso, entonces tampoco existía dentro de mí. Y allí mismo, en el atrio, di a los pobres todo lo que llevaba, treinta y seis rublos, y regresé a casa a pie, conversando con los campesinos.

Lev Tolstói,
Las memorias de un loco.

#52

A pesar del pesimismo de los futurólogos, que prevén calamidades sin cuento a la humanidad de los siglos venideros; pese a las amenazas y a los peligros que hace correr al mundo las armas atómicas y las formidables fuerzas que pueden liberar la energía nuclear; sin olvidar los problemas que cada día planteará al mundo la demografía y los que son ya una realidad, como es la polución, plaga de las modernas ciudades creadas por el universo concentracionario en que se han encerrado los hombres, somos optimistas.

Estamos convencidos de que el instinto de conservación del hombre y sus excepcionales facultades de adaptación, salvarán a la especie de sí misma y desbaratarán los planes de los que, consciente o inconscientemente, laboran contra ella.

Y estamos convencidos también de que profundas transformaciones del medio social en que vivimos son inevitables. Ellas llevarán a ensayar todas las nuevas concepciones de la sociedad ofrecidas a la humanidad por la inquietud y el propio sentido de continuidad de las generaciones que se han ido sucediendo sobre la tierra. Y sabemos que, ensayadas todas las fórmulas autoritarias, gastada hasta el tuétano la idea del Estado, en sus múltiples interpretaciones y transfiguraciones, fatalmente, por la fuerza misma de las cosas y la dinámica de los hechos, las sociedades venideras adoptarán las soluciones propuestas por los anarquistas.

Estas soluciones, por lo demás, no son ni serán jamás definitivas, ya que, como dijo el profundo pensador libertario Ricardo Mella: “Más allá del ideal habrá siempre ideal”.

No hemos pretendido nunca los anarquistas, crear ideologías inmóviles, modelos de sociedad para siempre. Con Malatesta, creemos que hay que ir hacia la libertad total, esto es, la Anarquía, por caminos de libertad.

Estos caminos los hemos ido abriendo a lo largo de nuestra práctica militante y seguirán abriéndolos los que nos sucederán en el combate y en el esfuerzo por dar cada día un poco más de felicidad a los hombres, por medio de realizaciones sociales basadas en la justicia, en la fraternidad, en la solidaridad, en el apoyo mutuo, en el pacto entre iguales, constantes del anarquismo.

Federica Montseny,
Qué es el anarquismo.

#53

Los primeros, es decir, aquellos que querrían extender la acción del Estado, se dividen en una cuestión de personas. Afirman todos verbalmente que el Estado debe procurar mejoras a todos; pero, en realidad, hay algunos, los que se llaman conservadores, que tratan de que el Estado beneficie más bien a las clases ricas y poseedoras, y en cambio, los otros, los que se llaman socialistas, tienden a poner el Estado al servicio de coaliciones de las clases pobres y trabajadoras.

Los segundos, es decir, los que querrían disminuir el poder del Estado, se dividen, en cambio, a propósito de una cuestión de medida. Afirman todos ellos que el individuo tiene que ser todo lo libre que sea posible; pero algunos, los llamados liberales, creen que para llegar a ello es preciso que el Gobierno desempeñe las funciones elementales de la sociedad, tales como la justicia y la defensa; otros, en cambio, los llamados anarquistas, creen que todo Gobierno es completamente inútil y que los hombres deben abolir toda forma de poder colectivo si quieren vivir felices.

Giovanni Papini,
Obras, tomo IV.

#54

He hablado antes de algunos males relacionados con la burocracia; voy a considerar ahora los que existen en relación del funcionario público. En una comunidad altamente organizada, las personas que desempeñan las funciones de Gobierno desde los ministros hasta los funcionarios municipales más insignificantes de las oficinas locales, tienen sus intereses particulares propios, que no coinciden, ni mucho menos, con los de la comunidad. Entre estos intereses predominan el amor al poder y la aversión al trabajo. Un funcionario que dice "no" a un proyecto satisface a un mismo tiempo su inclinación al ejercicio de la autoridad y su repugnancia al esfuerzo. Y así llega a parecer y, hasta cierto punto, a ser en realidad, un enemigo de aquéllos a quienes se supone que debe servir.

Bertrand Russell,
Autoridad e individuo.

#55

En el umbral de esta existencia inédita, pero rudamente presentida, me siento como un animal cogido en una trampa. En todas partes se advierte disciplina, jerarquías y respeto hacia el grado superior. Mientras esperamos, pasa un teniente bajo, cuadrado, moreno, con rostro de mapuche. Nos mira sonriendo enigmáticamente y masculla algo que interpretamos por saludo. Los más próximos contestan. Algunos campesinos se quitan el sombrero con el mismo gesto que si estuvieran frente al patrón. Se les adivina deslumbrados, temerosos, cohibidos. Con sus sombreros de anchas alas, sus chaquetillas que apenas les cubren la espalda, son el blanco de miradas hirientes y burlonas del hombre de la ciudad. Obedeciendo a un instinto defensivo y gregario, se han reunido formando un apretado montón de carne proletaria. Al mirarlos, me parece verlos ágiles, firmes sobre los veloces lomos de sus caballos, galopando por los caminos, vadeando ríos o domando potros. Pero sobre mis pensamientos pasa una vaga impresión de niebla cerebral, que capto como un antena, y al girar la cabeza me encuentro con las pupilas duras del sargento que me mira fijamente y observo con repugnancia su sonrisa fría, inalterable, inmóvil sobre sus labios.[…]

— ¡Altooo! ¿Están cansados?

— Sí, mi sargento — nos apresuramos a responder, esperando un merecido descanso.

— Muy bien, señores. Se cansan con muy poco. Volveremos a empezar.

Y nos ordena correr, saltar y arrastrarnos. Comprendemos que hemos caído con el garlito: es una de sus tretas. Tenemos que conocerlo poco a poco.

— ¡Altooo! ¿Están cansados?

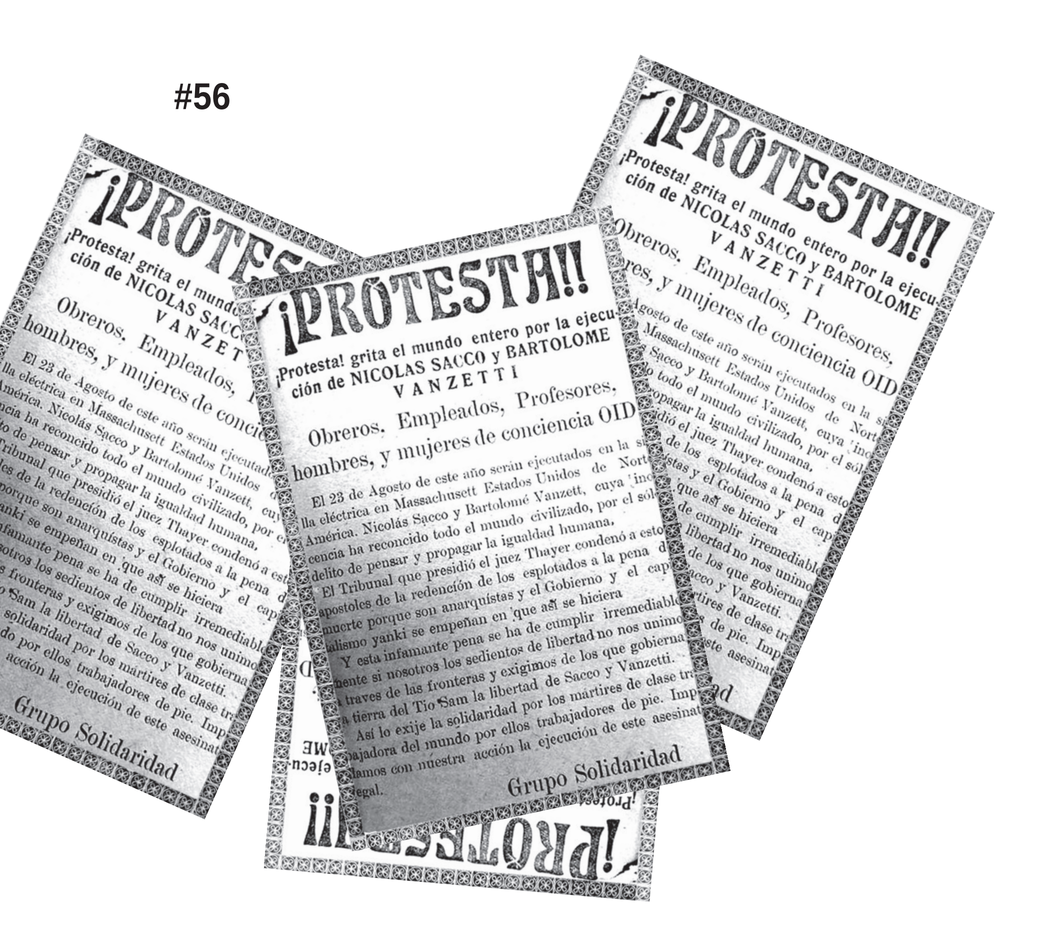
— No, mi sargento — respondemos, ahogados por la falta de respiración. Estamos agotados, pero debemos negarlo. Así lo quiere nuestro amo, y hay que acatar sus órdenes.

— ¡Andar a gatas!

Y henos aquí convertidos en cuadrúpedos mediante un simple bramido del sargento. Me desprecio a mí mismo. Debería erguirme sobre mis pies y negarme a obedecer esta orden estúpida y sin fundamento. Pero soy cobarde. Repugnantemente cobarde. Me conformo con mascullar blasfemias y continúo andando a gatas, bajo la mirada satisfecha del sargento.

Gonzalo Drago,
El purgatorio.

#56



¡Protesta! grita el mundo entero por la ejecución de NICOLAS SACCO y BARTOLOME VANZETTI

Obreros, Empleados, Profesores, Hombres y Mujeres de conciencia OID!

El 23 de Agosto de este año serán ejecutados en la silla eléctrica en Massachusett, Estados Unidos de Norte América. Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, cuya inocencia ha reconocido todo el mundo civilizado, por el sólo delito de pensar y propagar la igualdad humana.

Grupo Solidaridad (Talca, Chile).

AHORA Y PARA SIEMPRE:

Yo, Michael Dukakis, gobernador del Estado de Massachusetts, en virtud a la autoridad que me confiere la Magistratura del Poder Ejecutivo, por la Constitución de este Estado y por toda la autoridad investida en mí, proclamo el día 23 de agosto de 1977 como “Día en Memoria de Sacco y Vanzetti” y declaro para el futuro que todo estigma y desgracia debe ser removido para siempre de los nombres de Sacco y Vanzetti, del nombre de su familia y descendientes, y también del nombre del Estado de Massachusetts, y llamo al pueblo de Massachusetts a realizar una pausa en su diaria tarea para reflexionar acerca de este trágico suceso y aprender de esta lección histórica a resolver los problemas que provocan la intolerancia, el miedo y el odio, anteponiendo para siempre la racionalidad, la comprensión y el entendimiento al que aspira nuestro sistema legal.

En: Fernando Quesada,
Sacco y Vanzetti. Dos nombres para la protesta.

#57

Y si no es justo, ¿qué importa?...
Son anarquistas.

Gustavo Vidal Manzanares.
Vidas anarquistas.

#58

El anarquismo es una filosofía basada en este primer principio: la negación del poder o de la fuerza como agente para el logro del bien. El anarquismo sostiene el principio opuesto: el principio de la ayuda mutua. Creo que a menos que sostengamos tal principio y basemos todas nuestras creencias y actitudes en él, no hay futuro ni para el anarquismo ni para la humanidad.

Otros principios enraízan en este principio básico, pero a menos que nuestro fin sea la eliminación completa de la fuerza del cuerpo político, no somos anarquistas de convicción. Cualesquiera sean las consecuencias, personales y sociales, nuestro deber primero es sostener que el uso de la fuerza corrompe a la mente humana y produce un daño infinito en la comunidad.

Este es el principio, enunciado por Lao Tse, Chuang Tzu, Jesucristo, Tolstoi, Kropotkin y Gandhi, sobre el cual no podemos transigir nunca. La guerra y el crimen que han caracterizado a todas las civilizaciones durante los últimos tres mil años son la trágica consecuencia de ese transigir.

Herbert Read,
29 de junio de 1962.

#59

"Una máscara, sobre otra", dice Shakespeare. Hace falta una doble protección para arriesgarse a ser sincero. El Carnaval es, ante todo, la fiesta de la sinceridad. Durante algunos días somos todo lo francos que se puede, a costa de caer en la desvergüenza; hablamos casi lo que pensamos; nos atrevemos a parecer locos, es decir, a parecer lo que somos; nos desahogamos de doce meses de hipocresía. ¡Admirable privilegio! Nos es permitido correr, cantar, gritar y reír a gusto, y uno se viste como quiere. Se suprime la rutina, la correcta convención, la mitad de las farsas sociales; se nos cura del terror más ruin, el terror al ridículo, se nos felicita de lo grotesco, se descorre el cerrojo a la fantasía, se nos vuelve espontáneos, se nos improvisa una especie de segunda inocencia. Es una hora de libertad, un ensayo de una vida mejor y futura; un relámpago. Pronto se torna al fondo gris de la vieja costumbre. La alegría no es de este mundo. Somos fieras astutas; somos otra vez hipócritas: ¡defendámonos! Rechacemos el júbilo; guardémonos de llevar a la práctica las soluciones de nuestra razón. ¡Orden, orden! No hay nada tan anarquista como el sentido común.

Rafael Barrett,
El carnaval.

#60

Quando já emancipados
e radiante de gloria,
os homens lerão a historia
daqueles antepassados;
que viveram algemados
cobertos de podridões,
até quebrar os grilhões
e proclamar a anarquia,
rutilante estrela guia
Ás vindouras gerações.

Cuando ya emancipados
y radiantes de gloria,
los hombres tomen la historia
de aquellos antepasados;
que vivieron esposados
cubiertos de pudrición,
para romper las cadenas
y proclamar la anarquía,
rutilante estrella guía
As de futuras generaciones.

Antonio Pereira,
Canções Sociais.

#61

La palabra *anarkhia* aparece primeramente (Homero: *Iliada*¸ II, 793 y 726; Heródoto: *Historias*, IX, 23) para designar una situación en la que un grupo armado, o un ejército, se encuentra sin jefe.

El significado habitual del verbo *arkhein* era el de tomar la iniciativa. Si *arkhé* designaba lo que está en el origen de una sucesión temporal; en este sentido lo utiliza Aristóteles cuando dice que: "*principio (principium* traduce en latín el término griego *arkhé*) *se entiende desde el punto de partida del movimiento de la cosa*". (Metafísica, V, 1012 b34).

Pero *arkhé*, ligado a la idea de tomar la iniciativa, tiene también la connotación de mando o comando, poder, dominación o poder político.

Esta doble semántica de *arkhé* –*comienzo u origen y mando*– va a dar como derivados: 1) *Arkhaios,* "que remonta a los orígenes", y que en la lengua moderna da la idea de antigüedad (archivos, arqueología, arcaido), y 2) *Arkhein*, "mandar o comandar", de donde (aparte *Arkhon, -ontos*, título de un magistrado de Atenas, o *arkheion*, residencia de los magistrados principales): *arkhi-* prefijo indicando la superioridad (archidiácono, archiduque, archipreste) y *-arkhia* sufijo undicando la forma política (monarquía, oligarquía, jerarquía –de *hieros*: sagrado–, anarquía [aparece en francés en el siglo XIV, pero es raro antes de fines del siglo XVIII], autarquía).

La atribución de un poder de coacción a todo régimen político parecía evidente o natural como si la dominación fuera intrínseca a lo política –y lo sigue pareciendo aún hoy para una gran mayoría de gente–. Esta apariencia de ser lo obvio llevó a considerar el concepto de *arkhê* como más o menos neutro, no así la *an-arkhia*, a la que quedó adherido el estigma de la desorganización: sin un jefe, sin alguien que mande la sociedad se desintegra, el caos devora lo social. Cuando la palabra *anarquía* se generaliza en la Francia revolucionaria será para designar de manera negativa a los que se acusa de crear el desorden y promover la revuelta. Con la rabia y la pasión que son el producto de una obscura consciencia ambivalente, el *anarquista* es denunciado por querer desorganizar la sociedad política, debilitar la autoridad y atacar al poder constituido (según dice el diccionario "promotor de disturbios" – "*fauteur des troubles*"–), y al mismo tiempo se lo acredita del deseo de ir más lejos en la revolución, de querer nivelar rangos y fortunas. Como escribió el girondino Brissot: "¡Qué azote de la sociedad "esta doctrina anarquista que, a la sombra de la igualdad de derechos, quiere establecer una igualdad universal y de hecho!").

Eduardo Colombo,
El espacio político de la anarquía.

#62

Cuando el anarquista, como vocero de capas *decadentes* de la sociedad, reclama con bella indignación "derecho", "justicia", "igualdad de derechos", está sometido, al hacer esto, a la presión de su incultura, la cual no sabe comprender *por qué* sufre propiamente él, –*de qué* es pobre él, de vida… Un instinto causal domina en él: alguien tiene que ser culpable de que él se encuentre mal… además, "la bella indignación" misma le hace bien, para todos los pobres diablos es un placer el lanzar injurias, –esto produce una pequeña embriaguez de poder. Ya la queja, el quejarse, puede otorgar un encanto a la vida, por razón del cual se le soporta: en toda queja hay una dosis sutil de *venganza*, a los que son de otro modo se les reprocha como una injusticia, como un privilegio *ilícito*, el malestar, incluso la mala condición de uno mismo. "Si yo soy un *canaille*, también tú deberías serlo": con esta lógica se hace la revolución. – El quejarse no sirve de nada, en ningún caso: es algo que proviene de la debilidad. Atribuir el propio malestar a los demás o a *sí mismo* – lo primero lo hace el socialista, lo último, por ejemplo, el cristiano – no constituye ninguna auténtica diferencia. Lo común, digamos también lo *indigno* en eso, está en que alguien debe ser culpable de que uno mismo sufra – dicho brevemente, que el que sufre se receta a sí mismo, contra su sufrimiento, la miel de la *venganza*. Los objetos esa necesidad de venganza, que es necesidad de *placer*,

son causas ocasionales: quien sufre encuentra en todas partes causas para satisfacer su pequeña venganza, – si es cristiano, digámoslo una vez más, entonces las encuentra dentro de sí… el cristiano y el anarquista – ambos son *decadents*. – Pero también cuando el cristiano condena, cuando calumnia, cuando ensucia el "mundo", lo hace partiendo del mismo instinto por el que el obrero socialista condena, calumnia, ensucia la *sociedad:* el "juicio final" continúa siendo el dulce consuelo de la venganza – la revolución, tal como el obrero socialista la aguarda, sólo que imaginada como una cosa un poco más remota… El propio "más allá"– ¿para qué un más allá, si no fuera un medio de ensuciar el más acá?...

Friedrich Nietzsche,
El crepúsculo de los ídolos.

#63

En el taller del viejo Silva había mirones a cualquier hora, y mañana y tarde venían visitantes. No cesaba la conversación. Después de almuerzo llegó un señor de nariz bastante aguileña y algo roja, de espaldas un tanto curvadas. Cubríase con un sobretodo gris claro. No fue acogido con delirio. Entró y al momento extrajo de su faltriquera un libro doblado contra el lomo.

— Kropotkin, rebatiendo a Malthus, dice que cuando haya necesidad hasta de las piedras se podrá obtener alimento. Es algo raro. ¿Qué opinan ustedes?

— En el cerro San Cristóbal suelen verse peñascos atravezados por una raicita — expresó Alcides que estaba apoyado en la pared—. He leído que en Japón siembran los cerros del plan a a la cúspide. En ésta, si hay rocas, echan tierra y plantan encinas. Por lo demás, la tierra sobra en todas partes y lo que no dé ésta lo dará el mar, y luego el hombre está inventando lo que hace falta…

El individuo de nariz aguileña miró su reloj y dijo:

— Me voy. Tengo que cumplir varias órdenes. Mañana a las cuatro iré a detener a Rebosio. ¡Hasta otro día!

— ¿Quién es? — pregunté.

— Es el pesquisa Prado. Es curioso, muy lector, visita casi a todos los anarquistas y nunca deja de llevar un libro. Conoce las ideas mejor que nosotros. Sin embargo, dudo que su interés sea sincero, si no ¿por qué ejerce tan feo oficio? ¿Por qué no trabaja en algo útil? Es joven todavía y tiene buenas manos… ¡Sería bueno avisarle a Rebosio que no se deje ver!

— Podría irse al puerto— dijo el viejo Silva dando vueltas al tirapié como si fuera un rosario.

— Este pesquisa no será jamás un hombre emancipado —sentenció Alcides—. Es débil. Lo he visto leer en los tranvías. Es uno de sus vicios, pero no compra un libro. Los pide a los compañeros. No obstante, dispone de plata para beber. De noche anda con paso vacilante. ¿Qué se puede hacer con un hombre así? No deja de ser extraño, al fin, su interés por cultivarse. Yo digo que para vivir se necesita valor… La mayoría no lo posee y se entrega al juego, a la pereza, a la bebida, a las mujeres y también a la religión. Cuesta ser hombre, serlo siempre y sacar fuerzas de sí mismo. Es más fácil embriagarse, llorar sobre la almohada en la oscuridad o esperarlo todo del cielo. Sin embargo, ¿quién, por infeliz que sea, no consigue resolver sus propias cuestiones en la medida de su capacidad? Con la cabeza y las manos se llega a cualquier resultado, pero vivimos todavía en la edad teológica. ¿Llegará el día en que el hombre se afirme en sus pies solamente? ¿Lo verá alguien reemplazar a los dioses por la reflexión, por su buen sentido? ¿Qué son ahora los hombres? Una piara, una multitud, algo sin cabeza, es decir: nada. Los engaña el diputado, los engaña el comerciante, los domina el militar…— en esta parte hizo el gesto de escupir pero se contuvo y no habló más.

José Santos González Vera,
Los anarquistas.

#64

¡Tierra y Libertad!

#65

Debo advertir aquí que nuestro local había sido clausurado por la policía unos días antes, cosa que había ya ocurrido distintas veces por obra y gracia –¡maldita la gracia!– del Gobierno republicano de izquierda. Y aún el mismo viernes por la noche, víspera de la llamada del Gobierno a los trabajadores anarquistas, el local de nuestra Confederación continuaba clausurado y acordonado por policías.

Nuestro local estaba ya abierta –¿cómo no?–, y en lugar de los policías que dos días antes vigilaba la puerta, vi a los compañeros que, como imponente aluvión de hormigas, entraban y salían precipitadamente, llevando y trayendo armas y municiones.

El aspecto del local de la Confederación en aquellos días lo llevo grabando en mi imaginación. ¡Con qué nobleza habían respondido a la llamada los eternos perseguidos y apaleados, los "bandidos con carnet", como se nos llamaba a los anarquistas, a los trabajadores confederados!

Pero en el momento trágico, en la hora crítica en que el Pueblo se veía seriamente amenazado por los traidores militares, la eterna "cenicienta" de los Gobiernos españoles acudía, llena de entusiasmo, a la angustiosa llamada del Gobierno, su perseguidor, y devolvía bien por mal. ¡Así somos los hombres de la Confederación! ¡Qué no lo olvide nadie!

Armand Guerra,
A través de la metralla.

#66

(1)

El vuelco general hacia la derecha de produjo en octubre-noviembre de 1936, cuando la URSS inició el envío de armas al gobierno y el poder comenzó a pasar de los anarquistas a los comunistas. Con la excepción de Rusia y México, ningún gobierno había tenido la decencia de acudir en auxilio de la república, y México, por razones obvias, no podía proporcionar armas en grandes cantidades. En consecuencia, los rusos podían imponer sus condiciones. Caben muy pocas dudas de que tales condiciones eran, en esencia, "impedir la revolución o quedarse sin armas", y de que la primera medida contra los elementos revolucionarios, la expulsión del POUM de la Generalidad catalana, se tomó por orden de la URSS.

Se niega la existencia de presiones del gobierno ruso, pero esto carece de mayor importancia, pues puede descontarse que los partidos comunistas de todos los países ponen en práctica la política rusa, y nadie niega que en España el Partido Comunista fue el principal opositor del POUM primero, luego de los anarquistas, más tarde del grupo socialista que apoyaba a Caballero y, siempre, de una política revolucionaria. Con la intervención de la URSS, el triunfo del Partido Comunista, en particular desde la llegada de las Brigadas Internacionales, parecía capaz de ganar la guerra, sirvieron para incrementar su prestigio. Las armas rusas se distribuían a través del Partido Comunista y sus partidos aliados, quienes cuidaron muy bien de que sus opositores políticos prácticamente no recibieran ninguna.[1] Al proclamar una política no revolucionaria, los comunistas pudieron agrupar a todos aquellos que tenían una actitud extremista. Resultaba fácil, por ejemplo, unir a los campesinos más acomodados contra las medidas de colectivización de los anarquistas. Hubo un prodigioso aumento en el número de afiliados del partido, provenientes en su mayor parte de la clase media: comerciantes, empleados, oficiales del ejército, campesinos acomodados, etc.

George Orwell,
Homenaje a Cataluña.

1. A ello se debe que hubiera tan pocas armas rusas en el frente de Aragón, donde predominaban las milicias anarquistas. Hasta abril de 1937, la única arma rusa que vi –exceptuando algunos aeroplanos que pueden o no haber sido rusos– fue una solitaria ametralladora liviana.

(2)

Fidel Castro se declaró marxista-leninista con las siguientes palabras: "Soy marxista-leninista y lo seré hasta el último día de mi vida". Pero, si se dudara de nuestra palabra de militantes libertarios de toda la vida (Abelardo Iglesias), queremos informar que tenemos en nuestro poder la versión oficial de ese discurso, publicada en la revista "Bohemia", de La Habana […] fue publicado con el siguiente resumen oficial, impreso en un recuadro, tomado al pie de la letra del contenido general del discurso:

"1. El movimiento revolucionario es uno solo. […]

3. Las revoluciones no nacen en las mentes de los hombres, no hay revolución si no hay condiciones objetivas que un momento histórico la determine. […]

9. No debe confundirse la firmeza revolucionaria con el sarampión extremista.

10. Para ser miembro del Partido Único de la Revolución Socialista se seguirá un riguroso criterio de selección. […]

13. El sistema ideal es el sistema de gobierno sobre la base de un partido revolucionario democráticamente organizado.

14. El Partido debe ser el gran vehículo del mérito, el gran vehículo de la vocación revolucionaria, el gran vehículo de la inteligencia revolucionaria."

Abelardo Iglesias.
Revolución y Dictadura en Cuba.

#67

El verdadero revolucionario es un ilegal por excelencia. El hombre que ajusta sus actos a la Ley podrá ser, a lo sumo, un buen animal domesticado; pero no un revolucionario.

La Ley conserva, la Revolución renueva. Por lo mismo, si hay que renovar, hay que comenzar por romper la Ley.

Pretender que la Revolución sea hecha dentro de la Ley, es una locura, es un contrasentido. La Ley es yugo, y el que quiera librarse del yugo tiene que quebrarlo.

El que predica a los trabajadores que dentro de la Ley puede obtenerse la emancipación del proletariado, es un embaucador, porque la Ley ordena que no arranquemos de las manos del rico la riqueza que nos ha robado, y la expropiación de la riqueza para el beneficio de todos es la condición sin la cual no puede conquistarse la emancipación humana.

La Ley es un freno, y con frenos no se puede llegar a la Libertad.

La Ley castra, y los castrados no pueden aspirar a ser hombres.

Las libertades conquistadas por la especie humana son la obra de los ilegales de todos los tiempos que tomaron las leyes en sus manos y las hicieron pedazos.

El tirano muere a puñaladas, no con artículos del código.

Ricardo Flores Magón,
Los ilegales.

#68

Si el anarquismo es el reconocimiento de la última responsabilidad personal, entonces el anarquismo es también el origen de la quintaesencia del derecho, no es su oponente. El énfasis del pensamiento anarquista está sobre el principio original de toda jurisprudencia –que el ser humano individual sea, por virtud de su existencia y su madurez, derechos que son inalienables y responsabilidades que no pueden ser delegadas. La concepción de la ley natural, sobre la que, según Blackstone, la jurisprudencia está fundada, es en su esencia una concepción anarquista. La concepción de la ley común, la existencia de un cuerpo de costumbres reconocidas por el consentimiento común y la conciencia común que éstas en concordancia con los derechos humanos y los deberes humanos, es una concepción anarquista. El reconocimiento de la responsabilidad que un ser humano soporta por todas aquellas acciones que influyen en las vidas y afecta el destino de otros hombres es el punto de partida de la ética anarquista.

Alex Comfort,
Anarchism and Law.

#69

El carácter de la vida que en cierta medida nos ha permitido unir al egoísmo y al altruismo —unión que es la piedra filosofal de los moralistas— es lo que hemos llamado la fecundidad moral. Es preciso que la vida individual se prodigue para los demás, en los demás, y, en caso de necesidad, se dé; pues bien, esta expansión no es contra su naturaleza, por el contrario, está de acuerdo con ella; mucho más: es la condición misma de la verdadera vida. La escuela utilitaria se ha visto forzada a detenerse, con algún titubeo, frente a esta antítesis perpetua del yo y del tú, de lo mío y de lo tuyo, del interés personal y de nuestro interés general; pero la naturaleza viviente no se detiene ante esta división abierta y lógicamente inflexible: la vida individual es pródiga para los demás porque es fecunda, y es fecunda por lo mismo que es vida. Hemos visto que desde el punto de vista físico, es una necesidad

individual engendrar otro individuo; de tal manera que este otro resulta ser como una condición de nosotros mismos. La vida, como el fuego, sólo se conserva al comunicarse. Y esto es tan verdadero para la inteligencia como para el cuerpo; es tan imposible encerrar en si a la inteligencia como a la llama: Está hecha para resplandecer. Igual fuerza de expansión en la sensibilidad: es necesario que compartamos nuestra alegría, es necesario que compartamos nuestro dolor. Todo nuestro ser es sociable: la vida desconoce las clasificaciones y las divisiones absolutas de los lógicos y los metafísicos; no puede ser completamente egoísta, aun cuando lo quisiese. Estamos abiertos por todas partes, y por todas somos invasores e invadidos. Esto se debe a la ley fundamental que la biología nos ha proporcionado: La vida no es sólo nutrición, es producción y fecundidad. Vivir es tanto gastar como adquirir.

Jean-Marie Guyau,
Esbozo de una moral sin obligación ni sanción.

#70

Cada cual entrará al matrimonio con fuerza física y confianza moral mutua. Cada cual amará y estimará al otro, y ayudará a trabajar no solo por su propio bienestar, sino, siendo felices ellos mismos, desearán también la felicidad universal de la humanidad. La prole de tales uniones será fuerte y sana de mente y cuerpo y honrará y respetará a sus padres, no porque sea su deber hacerlo, sino porque los padres lo merecen. Serán instruidos y cuidados por la comunidad toda y serán libres de seguir sus propias inclinaciones, y no habrá necesidad de enseñarles el servilismo y el vil arte de asediar a sus semejantes. Su propósito en la vida será, no obtener poder por sobre sus hermanos, sino ganarse el respeto y la estima de cada miembro de la comunidad.

Emma Goldman,
The Alarm, 27 de Septiembre de 1896.

#71

Lo cierto es que si la revolución promete una sociedad fundada sobre bases racionales y económicas, los individuos de ambos sexos en la infancia, en la edad adulta y en la ancianidad tendrán por el concurso solidario de todos cuanto necesiten; pues la familia restringida del hogar no tiene razón de ser, y del mismo modo que circunstancias diferentes produjeron distinto modo de procreación, y sólo cuando las circunstancias lo abonaron se creó la familia tal y como la conocemos, el método de vida tan diferente del porvenir proveerá también del procedente método, que es bien seguro que con la felicidad y la salud no se extinguirán los instintos genésicos, antes al contrario, redoblarán de energía, y por ello tendremos que el amor, que hoy vive aprisionado en el hogar, y fuera de él en la inmensidad del mundo se asfixia por el contacto de la indiferencia o del odio, en lo porvenir amaremos también a aquellos con quienes tengamos comunidad de intereses; dejará la sociedad de ser un agregado de familias para convertirse en una sola familia, en la cual no habrá pobres que limiten sus placeres por el temor

de cargarse de hijos y con ellos de obligaciones, los hijos no temerán la muerte del padre inspirados por los horrores de la orfandad o bien no desearán su muerte por la ambición de la herencia; los hermanos no reñirán por la distribución del patrimonio, la esposa se verá libre del fantasma de la viudez y la mujer joven no caerá en la prostitución por la miseria o por el engaño de un amante, sino que en la sociedad libertaria, extendida en el mundo por inspiración de la Anarquía, por el sacrificio de los anarquistas y por la acción de las fuerzas revolucionarias, el amor se extenderá con incomparable pasión a todos los miembros sociales, porque cada uno verá en todos ellos los causantes de su no interrumpida felicidad.

Anselmo Lorenzo,
El criterio libertario.

#72

Los primero que hacen los anarquistas es pensar como anarquistas. Algunos comienzan como anarquistas que tienden a hacer una experiencia confusa que implica un considerable trastorno emocional e intelectual. Ser un anarquista consciente es una situación de permanente dificultad (bastante parecida a ser, por ejemplo, un ateo en la Europa medieval); es difícil irrumpir a través de la barrera del pensamiento y persuadir a la gente de que la necesidad de que exista el gobierno (como que exista Dios) no es evidente por sí misma, sino que se le debe discutir e incluso rechazar. Un anarquista tiene que elaborar una nueva visión integral del mundo y una nueva manera de tratarlo; esto se hace habitualmente mediante la conversación con las personas que son anarquistas o están cercanas al movimiento, especialmente dentro de algún grupo o actividad del ala izquierda.

Además, incluso el anarquista más acérrimo tiene contacto con no anarquistas, y tal contacto constituye, inevitablemente, una oportunidad para la difusión de las ideas anarquistas. Entre la familia y los amigos, en el hogar y en el trabajo, cualquier anarquista que no sea enteramente filosófico en sus convicciones puede ser influido por ellas. No es universal, pero sí habitual que los anarquistas se preocupen menos que las demás personas por cosas tales como la fidelidad de sus esposas, la obediencia de sus hijos, la conformidad de los vecinos o la puntualidad de los colegas. Es menos probable que los

empleados y ciudadanos anarquistas hagan lo que se les dice, y que los maestros y padres anarquistas hagan hacer a otros lo que se les dice que hagan. El anarquismo que no se muestra en la vida personal resulta muy sospechoso.

Algunos anarquistas se contentan con tener una posición tomada y limitar sus opiniones a su propia vida, pero la mayoría de ellos desean ir más lejos e influir sobre otras personas. En la conversación acerca de cuestiones sociales o políticas expresarán el punto de vista libertario, y en las luchas sobre problemas públicos apoyarán la solución libertaria. Pero para producir una repercusión real es necesario trabajar con otros anarquistas o en alguna clase de grupo político, sobre la base más permanente que la del encuentro ocasional. Este es el comienzo de la organización, que lleva a la propaganda y, finalmente, a la acción.

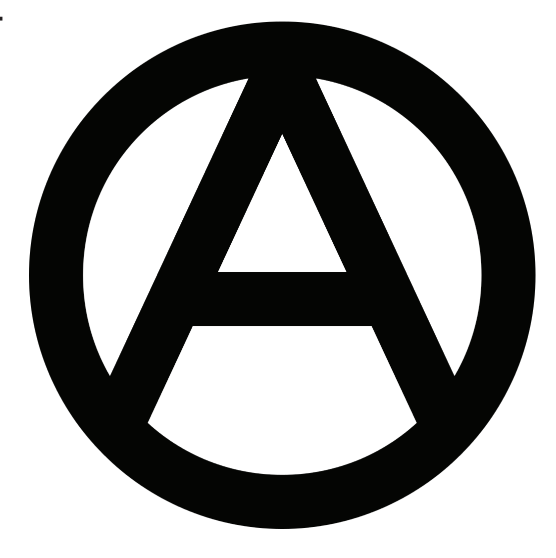
Nicolas Walter,
Sobre el anarquismo.

#73

[…] que redoblen los parches, que vibren los clarines
que va a pasar la hueste de bravos libertarios.
¡Cantad, cantad, cantad!
que ya de las auroras va a relumbrar el plaustro.
Es hora de gigantes rebeliones,
es hora de marchar sin leyes ni amos,
es hora de que caigan con estruendo
los ídolos de barro,
es preciso que triunfen las ideas,
es preciso que no haya más esclavos,
es preciso que el *Sol de las Auroras*
ilumine las frentes de todos los Anarkos…!

José Domingo Gómez Rojas,
Rebeldías Líricas.

#74



La A circundada (la A inscripta en un círculo) es un signo tan difundido, conocido y reconocido que ha terminado por ser considerado como un símbolo tradicional del anarquismo, como si hubiese existido desde siempre. Algunos pensaban que venía de la Revolución Española: la mirada poco atenta de algún joven anarquista, acostumbrado a la A circundada, creyó verla en una foto en el casco de un miliciano cercano a Durruti. Otros pensaban que la A circundada venía de Proudhon y de su idea de la Anarquía en el Orden. En realidad se trata de un fenómeno reciente de la iconografía libertaria: la A circundada fue inventada en Paris en 1964 y reinventada en Milán en 1966. ¿Dos fechas y dos lugares de nacimiento? Veamos. Es en abril de 1964 que aparece en el boletín *Jeunes libertaires* un proyecto de signo gráfico que el grupo de París propone «al conjunto del movimiento anarquista», más allá de las diversas tendencias, grupos y organizaciones. «Nos inspiramos en dos motivos fundamentales: primeramente facilitar y hacer más eficaz la actividad práctica de los escritos murales y de los carteles, y luego garantizar una presencia más amplia a la vista de la gente, gracias a un trazo común a todas las expresiones públicas del movimiento anarquista. Más precisamente, se trataba por un lado de encontrar un modo práctico para reducir al mínimo el tiempo de escritura, evitando la necesidad de una firma demasiado larga para nuestros eslogans, y por el otro elegir un signo suficientemente general que pudiese ser adoptado por todos los anarquistas. El signo elegido parece responder a estos criterios. Asociándolo constantemente a la palabra "anarquista", gracias a un automatismo mental bien sabido, terminará por evocar en la gente la idea de anarquismo». El signo propuesto es una A mayúscula inscripta en un círculo. Tomás Ibáñez tiene la idea, René Darras la realiza gráficamente. ¿De dónde viene la idea? ¿Del símbolo antinuclear de la CND (Campaign for Nuclear Disarmament) que ya había sido ampliamente difundido? ¿De otras fuentes de inspiración? El grupo Alliance Ouvrière Anarchiste sostiene haber usado ya en los años 60 el símbolo de la A circundada en su correspondencia interna, que sin embrago no aparece en su boletín hasta 1968. La propuesta de los jóvenes libertarios franceses en 1964 no tuvo en efecto ningún éxito, salvo alguno que otro graffiti en el metro de Paris, aunque en diciembre del mismo año la A circundada figura en el título de un artículo firmado Tomás (Ibañez) en el periódico *Action Libertaire*. La red de Jóvenes libertarios (J.L.) que al comienzo de los años 60 podía contar con diversos grupos en toda Francia se va debilitando: desaparecen los boletines regionales y el boletín parisino quedará en letargo de 1965 a 1967. Sin embargo muchos de las J.L. estarán en primera fila en mayo del 68. Fin del primer capítulo. Habrá que esperar el año 1966 para que el símbolo de la A circundada sea retomado, primero a título experimental, luego regularmente a partir de 1968, por la *Gioventù Libertaria* de Milán, que mantenía relaciones fraternas con los jóvenes libertarios parisinos (ambos grupos fueron determinantes en la constitución del Comité Européen de Liaison des Jeuness Anarchistes – CLJA). Es entonces que comienza la vida pública del símbolo. Las primeras veces que se lo ve es en realidad en Milán, donde figura como firma de volantes y carteles de los jóvenes anarquistas, asociado en un comienzo al signo antinuclear y a la «manzana» de los provos holandeses. La A circundada se difunde primero en Italia y luego en todo el mundo, pero casi no hay rastros de ella en el mayo parisino del 68 y las primeras apariciones visibles fuera de Italia son de los años 72-73. En los comienzos de los años 70 estalla la moda de la A circundada y los jóvenes de todo el mundo se la apropian. Tiene un éxito tal que si su inventor la hubiese registrado, hoy sería millonario. ¿Por qué un éxito tan rápido y sorprendente? Verosímilmente por las mismas razones que habían llevado a los jóvenes libertarios a proponer el símbolo: por un lado, fácil de trazar, simple como la cruz, o la estrella, o la esvástica, más simple que la hoz y el martillo; por el otro, un movimiento joven y en plena expansión que había aprendido a escribir en las paredes y que buscaba un signo de reconocimiento. Es así como la A circundada se impuso de hecho – sin que ninguna organización o grupo haya ni soñado en decretar su uso – en ausencia de otros símbolos gráficos internacionales anarquistas (o en presencia de una simbología caída en desuso, como por ejemplo en Italia la antorcha). Esta es entonces la verídica historia de la A circundada, hecha de voluntad consciente y de espontaneidad: una mezcla típicamente libertaria. Y el resto es leyenda.

#75

La autonomía personal, que deben lograr las criaturas para madurar, consiste en librarse progresivamente de las dependencias del adulto y adulta, de quien dependen para conseguir las satisfacciones de sus más inmediatas necesidades, y eso se facilita dejando a las criaturas desenvolverse desde sí mismas, tomando iniciativas, no coartando sus acciones y ayudándolas a conseguir aquello que todavía por inmadurez o desconocimiento no son capaces de conseguir con éxito, al tiempo que se le enseña situaciones peligrosas para evitar que tengan experiencias desagradables. En este campo es muy importante dejar a las niñas y niños llevar a cabo sus iniciativas, así como potenciar otras.

Josefa Martín Luengo,
Paideia. 25 años de educación libertaria.

#76

La luz de la ciencia iluminando y vinculando a la Humanidad en marcha hacia la conquista de justicia y libertad.

Ni dogmas ni moldes que le ciñan y estanquen en creencias, prejuicios y absurdos, tan sólo verdades, principios comprobados en el campo experimental de las ciencias; teorías y resoluciones acertadas por el libre examen e investigación, producto de la rigurosa observación y estudio de modo de desenvolver una personalidad libre y soberanamente consciente capaz de ser una potencia eficiente en el progreso universal, regeneración y redención de la humanidad.

Justo Goicochea,
La Escuela Moderna. Revista de la Universidad Popular y Escuela Moderna, 1922.

#77

Esto es todo lo que hay en Calipso: la potencia de la inteligencia que está en toda manifestación humana. La misma inteligencia crea los nombres y crea los signos de las matemáticas. No existe dos tipos de espíritu. Existen distintas manifestaciones de la inteligencia, según sea mayor o menor la energía que la voluntad comunique a la inteligencia para descubrir y combinar relaciones nuevas, pero no existen jerarquías en la capacidad intelectual. Es la toma de conciencia de esta igualdad de naturaleza la que se llama emancipación y la que abre la posibilidad a todo tipo de aventuras en el país del conocimiento. Ya que se trata de atreverse a aventurarse y no de aprender más o menos bien o más o menos rápido.

Jacques Rancière,
El maestro ignorante.

#78

Llegamos a Valparaíso con ánimos de embarcar en cualquier buque que zarpara hacia el norte, pero no pudimos, por lo menos yo no pude; cientos de individuos, policías, conductores de trenes, cónsules, capitanes o gobernadores de puerto, patrones, sobrecargos y otros tantos e iguales espantosos seres están aquí, están allá, están en todas partes, impidiendo al ser humano moverse hacia donde quiere y como quiere.

– Quisiera sacar libreta de embarque.
– ¿Nacionalidad?
– Argentino.
– ¿Certificado de nacimiento?
– No tengo.
– ¿Lo ha perdido?
– Nunca tuve uno.
– ¿Cómo entró a Chile?
– En un vagón lleno de animales.

Manuel Rojas,
Hijo de ladrón.

#79



Pastoreo de cabras en una ladera
Benito Rebolledo, óleo sobre lienzo, 64.8 x 83.8 cm. (25.5 x 33 in).

El rápido contacto entre el novel pintor y el fogueado artista fue para Benito [Rebolledo] la revelación de un mundo nuevo. Comprendió la magia del color. Aprendió a "ver"… ¡Caramba!... ¡Una cosa que parece tan simple!... Vemos los árboles verdes, y no son verdes; el agua, azul, y no es azul… ¡Qué demonios!... El árbol y el agua pueden ser rojos, anaranjados, violetas, según el ambiente que los rodea y los reflejos que reciben. Y, luego, esa orquestación de los colores en las cosas más ínfimas: en una flor, en un insecto. ¡Qué modo de agruparse y disociarse!...

Fernando Santiván.
Confesiones de Santiván.

#80

Cette parole d'Evangile
Qui fait plier les imbéciles
Et qui met dans l'horreur civile
De la noblesse et puis du style
Ce cri qui n'a pas la rosette
Cette parole de prophète
Je la revendique et vous souhaite
Ni Dieu ni maître.

Esta palabra de Evangelio
Que hace doblegarse a los imbéciles
Y que pone en el horror civil
Nobleza y también estilo
Este grito sin condecoración
Esta palabra de profeta
Yo la reivindico y os deseo
Ni Dios ni amo

Léo Ferré,
Ni Dieu ni maître.

#81

A los hijos de padres nobles los respetamos y cuidamos, pero a los de origen humilde ni los respetamos ni los cuidamos. En esto nos comportamos como los bárbaros, porque por *naturaleza* estamos hechos para ser todos, desde todo punto de vista, iguales, tanto los bárbaros como los griegos. Esto puede verse por las necesidades que todos los hombres tenemos por igual. [Ellas pueden ser satisfechas de la misma manera por todos, en todo esto] ninguno de nosotros está marcado como bárbaro o como griego, porque todos respiramos el aire por la boca y los pulmones [y comemos con nuestras manos].

Antifón de Atenas,
en un pápiro del siglo VI a.C.

#82

Así pues, ya que esta buena madre nos ha dado a *todos* toda la tierra por morada, de cierto modo nos ha alojado a *todos* bajo el mismo techo y nos ha perfilado *a todos* según el mismo patrón, a fin de que cada cual pueda, como en un espejo, reconocerse en el vecino; si nos ha dado a *todos* ese gran don que son la palabra y la voz para que nos relacionemos y confraternicemos y, mediante la comunicación y el intercambio de nuestros pensamientos, nos lleva a compartir ideas y deseos; si ha procurado por todos los medios conformar y estrechar el nudo de nuestra alianza y los lazos de nuestra sociedad; si, finalmente, ha manifestado en todas las cosas el deseo de que estuviéramos, no sólo unidos, sino también que, juntos, no formamos, por así decirlo, más que un solo ser, ¿cómo podríamos dudar que somos *todos* naturalmente libres, puesto que somos *todos* compañeros? Y ¿podría caber en la mente de nadie que, al darnos a *todos* la misma compañía, la naturaleza haya querido que *algunos* fueran esclavos?

Etienne de La Boétie,
Discurso de la servidumbre voluntaria.

#83



A veces conocido como "sab-kitty" (gatito sabotaje) o "sabo-tabby" (sabo-atigrado), la Industrial Workers of the World (IWW) usa frecuentemente a este gato negro para simbolizar el sabotaje.

#84

En este momento, un empleado está instalando productos genéticamente modificados en una tienda de abarrotes en vez de estar trabajando su jardín.

Un copero está sudando sobre un vaporoso lavadero mientras platos sucios se apilan en su cocina.

Un cocinero de línea está recibiendo órdenes de extraños en vez de estar cocinando en el asado vecinal.

Un publicista está componiendo cancioncillas para un detergente de ropa en vez de estar tocando música con sus amigos.

Una mujer está cuidando niños de gente pudiente en un jardín infantil en vez de estar pasando tiempo con sus propios hijos.

Un niño está siendo dejado allí en vez de crecer con aquellos que lo conocen y lo aman.

Un estudiante está escribiendo una tesis sobre una actividad que le interesa, en vez participar en ella.

Un hombre se está masturbando con pornografía del internet en vez de explorar su sexualidad con un@ compañer@.

Un activista, cansado después de un largo día de trabajo, está poniendo una película hollywodense para entretenerse.

Y un manifestante que tiene razones propias para protestar, está cargando un letrero producido en masa por una organización burocrática.

CrimethInc
Work - Trabajo.

#85

Estas cosas, que ahora acaparan principalmente la atención de las personas, como la política y la rutina diaria, son, es cierto, funciones vitales de la sociedad humana, pero deberían ser realizadas de forma inconsciente, como ocurre con las correspondientes funciones del cuerpo físico. Son infra-humanas, una especie de vegetación. A veces me despierto, en un estado de semiconsciencia, y las siento funcionar, como una persona pudiera sentirse consciente de algunos procesos de la digestión en un estado mórbido, y llegara así a lo que llaman dispepsia. Es como si un pensador se sometiera a sí mismo a ser digerido por la gran molleja de la creación. La política es, por así decirlo, la molleja de la sociedad, llena de arena y grava; y los dos partidos políticos son sus dos mitades opuestas, a veces divididas en cuatro, restregándose unas contra otras. No sólo los individuos, sino que también los Estados tienen así una dispepsia confirmada, que se manifiesta, pueden imaginar con qué tipo de elocuencia. Así, nuestra vida no es tan solo un olvidar, sino, un recordar aquello de lo que nunca debimos ser conscientes, al menos no mientras estamos despiertos. ¿Por qué no debiéramos reunirnos, no siempre como dispépticos para contar nuestras pesadillas, sino a veces como eupépticos, para felicitarnos mutuamente por el siempre glorioso amanecer? De seguro, lo que pido no es una demanda exorbitante.

Henry David Thoreau,
La vida sin principios.

#86

Y tu sonrisa oscura
De áspera figura
Será la promesa pura
De nuestra desatada locura
Nos vamos esta noche
A llenarnos de goce
A la luz de los gemidos
Rozando nuestros latidos

Michel Lapierre,
Renka, París y Liendres.

#87

Debido a un desconocimiento absoluto de las teorías anarquistas, a menudo se confunde la rebeldía con el anarquismo, y las manifestaciones violentas se toman como actos engendrados por la idea misma, lo que no es exacto si sometemos estas cuestiones a un examen prolijo.

Un individuo atenta contra la vida de un rey, presidente o cualquier hombre de Estado, se le llama anarquista. Otro se rebela contra esta o aquella imposición, y también se dice que es anarquista.

Si admitiéramos esta teoría daría por resultado que la humanidad entera es anarquista, porque la rebeldía es ingénita en el ser humano, y no obstante esto, no todos son anarquistas; lo que evidencia pues, que no todos los actos de rebeldía son manifestaciones del anarquismo, ni puede decirse que la rebeldía lo constituye.

Se puede ser rebelde y no anarquista; pero no se puede ser anarquista sin ser rebelde; de aquí que, afirmemos que la rebeldía no es anarquismo.

Enrique Arenas,
La rebeldía no es anarquismo.

#88

Al defender los derechos que las mujeres debieran pretender poseer en común con los hombres, no he pretendido atenuar las faltas; sino probar que son la consecuencia natural de su educación y de su situación en la sociedad. Si es así, es razonable suponer que cambiarán su carácter, y corregirán sus vicios y locuras cuando se les permita ser libres en el sentido físico, moral y civil.

Permitid compartir los derechos a la mujer, y emulará las virtudes de los hombres; porque tiene que desarrollarse más perfecta si se emancipa, o si no justificad la autoridad que encadena a este ser débil a sus deberes. Si es lo último, no estaría mal iniciar un fructífero comercio de látigos con Rusia; un regalo que todo padre debiera hacer a su hijo político en el día de su boda y con el que un marido debiera conservar en orden a toda su familia, sin que por ello se violara para nada el reino de la justicia, ya que empuñaría su cetro, como un único amo de la casa y única persona con razón: la divina e irrevocable soberanía terrenal inspirada en el hombre por el Maestro del universo. Admitiendo esta postura las mujeres no tienen ningún derecho inherente que reclamar; y por la misma regla, desaparecen sus deberes, porque los deberes y derechos son inseparables.

¡Sed justos, hombres de inteligencia!: y no señaléis con más dureza las mujeres que hacen algo más que los trucos de un caballo o un asno a los que alimentáis. Y permitid los privilegios de la ignorancia a quien denegáis los derechos de la razón, o seréis peores que los capataces egipcios, esperando hallar virtud donde la Naturaleza no donó inteligencia.

Mary Wollstonecraft,
Vindicación de los derechos de la mujer.

#89

Odiamos a la autoridad porque aspiramos a ser personas humanas y no máquinas automáticas o dirigidas por la voluntad de "otro", se le llame autoridad, religión, o con cualquier otro nombre.

Aspiramos a demoler por todos los medios a nuestro alcance la actual sociedad, no porque odiemos, como se nos quiere hacer creer, a todo el género humano, no, lo que nosotras odiamos y combatiremos con todas nuestras fuerzas, es todo género de infamias.

Aspiramos a educarnos en la cotidiana lucha por la conquista de nuestros derechos.

Algunas de nosotras jamás hemos tomado una pluma, ni aun para poner nuestros nombres, y no obstante nos hemos decidido a poner nuestras fuerzas al servicio de la tan ansiada Revolución Social.

Queremos hacer comprender a nuestras compañeras que no somos tan débiles e inútiles cual creen o nos quieren hacer creer los que comercian con nuestros trabajos y nuestros cuerpos.

Queremos libertarnos, rompiendo, deshaciendo y destrozando, no sólo nuestras cadenas, sino también al verdugo que nos las ciñó.

Hemos resuelto arrojar el trapo con que a guisa de pañuelo enjugábamos nuestro llanto y empuñar la piqueta para destruir la imponente y dorada mansión del que estando repleto no quiere creer que haya hambrientos.

Ayer suplicábamos, rogábamos, mas hoy tomaremos lo que falta nos haga, cuando y en donde podamos tomarlo.

Las noches de largo y hambriento insomnio las sustituiremos por las hecatombes de sangre de canallas.

No tenemos ni Dios ni Ley.

El fruto de nuestros amores no tendrá patria, porque cuando ésta le quiere llamar, iremos nosotras a dar buena cuenta de los que de la patria viven.

Queremos extirpar del mundo todo lo podrido, lo asqueroso y, junto con él, el actual chiquero y la colmena para levantar una vez removida la tierra un nuevo edificio, pero sobre bases más sanas, más sólidas, más justas, más duraderas.

Estamos cansados de la eterna farsa, queremos luz y no oscuridad, queremos derecho y no tantos deberes, queremos pan y no leyes.

Estamos hastiadas de mendigar, ya no queremos limosnas, asilos, hospitales ni iglesias.

A las asquerosísimas e hipocritonas damas de las diferentes sociedades, de las Vicentes y Pedros de Paul, o de Kooch, las despreciamos y les diremos que no queremos su caridad, hecha a expensas de lo que sus maridos robaron a nuestros compañeros.

Odiamos la caridad porque ella nos denigra, nos ultraja, y es un horrendo sarcasmo. ¡Caridad! ¿Qué es ello? El infamante mendrugo que dan o tiran aquellos a quienes les sobra, a los que les falta.

No, grandísimas… matronas; no, no queremos vuestro mendrugo, tomaremos lo que nos haga falta.

Y tened entendido que si se nos desprecia y odia, odiamos, si se nos persigue, nos vengaremos y si se nos mata, nos vengarán.

Ya no queremos iglesias porque ellas son causa de que haya prostituido a nuestras hijas, corrompido nuestros hijos y sumido en la más crasa ignorancia y espantosa miseria a unos y otros.

NOSOTRAS A VOSOTRAS,
La voz de la mujer. Periódico comunista anárquico.

#90



LA BELLEZA ESTÁ EN LA CALLE

#91

No crea nadie que se deja de ser anarquista porque se reconozca que la anarquía absoluta, es decir, la supresión completa de todas las manifestaciones de la autoridad es un sueño irrealizable.

Supóngase un médico que cuide a un paciente afecto de una enfermedad incurable, aunque susceptible de ser combatida enérgicamente; hará de seguro todos los esfuerzos imaginables para suprimir todas las manifestaciones de dolor y de malestar, para disminuir las que queden y para reducirlas aun en cuanto sea posible, para acercarse más y más cada vez a la curación absoluta, que reconoce, no obstante, imposible.

¿Quiere eso decir que sea partidario de la curación parcial? No; es tan partidario de la curación absoluta como el que más, y únicamente obrando como tal consigue que la curación parcial sea todo lo completa posible.

Del mismo modo el que tiende al cero de la autoridad es un anarquista; por más que esté persuadido que ese cero no se alcanzará nunca.

Es, por otra parte, fácil de demostrar que es un bien que sea así, afirmación que algunos han combatido cuando declaramos que llegados al cero de la autoridad el objeto de la humanidad desaparecería.

Es fácil dar una fórmula matemática muy sencilla de la Felicidad general.

Sea, en un momento dado, p el progreso realizado; a, la cantidad de autoridad existente. Desde el momento que la

felicidad está en razón directa de p y en razón inversa de a, la fórmula de la Felicidad F será en aquel momento:

$$F = c\frac{p}{a}$$

siendo c un coeficiente función de cierto número de cantidades finitas.

F aumentará cuando p sea más grande o cuando a sea más pequeña. Si ésta disminuye constantemente y p, por su parte, aumenta sin cesar, la felicidad general F aumentará igualmente sin interrupción y en proporciones considerables.

Pero p, es decir, el progreso no puede ser infinito. Si pues a llegase a ser cero (0), la fórmula de la Felicidad general, en aquel momento, sería

$$F = c\frac{p}{0} = z$$

es decir, una cantidad más grande que toda cantidad por grande que sea, o, en otros términos, que no sería ya susceptible de aumento.

El objeto de la vida habría cesado de existir.

Tarrida del Mármol,
Concepción del ideal libertario.

#92

Cuando volví a Horta desde Cayena y vi de nuevo al “anarquista”, no tenía buen aspecto. Estaba aún más cansado, aún más débil y lívido de veras bajo los sucios tiznones de su oficio. Evidentemente, la comida del peonaje de la compañía (en forma no concentrada) no le convenía en absoluto.

Nos encontramos en el pontón de Horta. Yo traté de inducirle a que dejar a la lancha anclada donde estaba y me siguiera a Europa. Habría sido delicioso pensar en la sorpresa y el disgusto del buen gerente ante la huida del pobre hombre. Pero se negó con invencible obstinación.

– ¡Pero no querrá vivir siempre aquí! – grité.

Él movió la cabeza.

– Moriré aquí – dijo. Y luego añadió caviloso –: Lejos de ellos.

A veces pienso en él, tumbado con los ojos abiertos sobre el arnés de caballo en el pequeño cobertizo lleno de herramientas y pedazos de hierro, en el anarquista esclavo de la hacienda de Marañón, esperando con resignación ese sueño que “huye” de él, como solía decir de esa forma innenarrable.

Joseph Conrad,
El anarquista.

#93

La anarquía ha de ser una infinidad de sistemas y de vidas libres de toda traba. Ha de ser así como un campo de experimentación para todas las semillas humanas, para todas las naturalezas humanas, y ha de ser, además, un amparo para todas las orientaciones y para todos los atrevimientos.

Anarquismo no puede suponer, no ha de suponer, comunismo ni individualismo: ha de suponer anarquía solamente; esto es: libertad para que cada individuo sea y haga lo que se le antoje dentro de una sociedad, mejor dicho, dentro de una humanidad de intereses políticos y económicos generales. De intereses políticos hemos dicho, porque la libertad de uno habrá de ser la de todos, y de intereses económicos dijimos, porque la propiedad de uno habrá de ser la de todos, también.

Es así, universal e infinitamente, como nosotros entendemos ha de ser interpretada la anarquía, porque otra interpretación supone capilla y límite. Encasillamiento de la libertad de todos dentro de la opinión de uno, porque moralmente de uno es la opinión, aunque sea colectiva, cuando cierra la puerta al porvenir, cuando limita el porvenir, que, dentro de la anarquía, ha de ser un porvenir continuo, siempre constituyente y jamas constituido.

Federico Urales,
La anarquía al alcance de todos.

#94

1
As I lay asleep in Italy
There came a voice from over the Sea,
And with great power it forth led me
To walk in the visions of Poesy.

2
I met Murder on the way
He had a mask like Castlereagh
Very smooth he looked, yet grim;
Seven blood-hounds followed him:

3
All were fat; and well they might
Be in admirable plight,
For one by one, and two by two,
He tossed them human hearts to chew
Which from his wide cloak he drew.

4
Next came Fraud, and he had on,
Like Eldon, an ermined gown;
His big tears, for he wept well,
Turned to mill-stones as they fell.

1
Mientras dormía en Italia
Llegó una voz a través del océano,
Y con gran poder me llevó
A caminar por las visiones de la Poesía.

2
Conocí al asesinato en el camino—
Tenía una máscara como Castlereagh—
Muy elegante se veía, mas sombrío;
Siete sabuesos lo seguían:

3
Todos eran gordos; y bien podrían
Estar en admirable apuro,
Porque uno por uno, y dos por dos,
Arrojoles corazones humanos para que mordieran,
Que sacó de su amplia capa.

4
Luego vino el Fraude, y él tenía en sí,
Como Eldon , un traje de armiño;
Sus grandes lágrimas, que limpió bien,
Se convirtieron en una carga como caían;

5
And the little children, who
Round his feet played to and fro,
Thinking every tear a gem,
Had their brains knocked out by them.

6
Clothed with the Bible, as with light,
And the shadows of the night,
Like Sidmouth, next, Hypocrisy
On a crocodile rode by.

7
And many more Destructions played
In this ghastly masquerade,
All disguised, even to the eyes,
Like Bishops, lawyers, peers, or spies.

8
Last came Anarchy: he rode
On a white horse, splashed with blood;
He was pale even to the lips,
Like Death in the Apocalypse.

9
And he wore a kingly crown;
And in his grasp a sceptre shone;
On his brow this mark I saw
— 'I am God, and King, and Law!'

5
Y los pequeños niños, que
Lo rodeaban a sus pies jugando
Pensando cada lágrima una gema
Tenía sus cerebros colapsados por ellas.

6
Vestido con la Biblia, como con luz,
Y la sombras de la noche
Como Sidmouth, luego, la Hipocresía
Sobre un cocodrilo pasó.

7
Y muchas más Destrucciones desfilaron
En esta espantosa mascarada
Todos disfrazados, incluso los ojos,
Como Obispos, abogados, colegas, y espías.

8
Al último venía la Anarquía: él montaba
Un caballo blanco, salpicado de sangre;
Era pálido hasta los labios,
Como la Muerte en el Apocalipsis.

9
Y usaba una corona real;
Y en su comprensión un cetro brilló
En su frente esta marca yo vi
— "¡Yo soy Dios, y Rey, y Ley!"

(…)
18
Then all cried with one accord,
‘Thou art King, and God, and Lord;
Anarchy, to thee we bow,
Be thy name made holy now!’

19
And Anarchy, the Skeleton,
Bowed and grinned to every one,
As well as if his education
Had cost ten millions to the nation.

20
For he knew the Palaces
Of our Kings were rightly his;
His the sceptre, crown, and globe,
And the gold-in-woven robe.

Percy Shelley,
The Mask of Anarchy.

(…)
18
Luego todos lloraron juntos
Tu eres Rey, y Dios, y Señor;
Anarquía, a ti te honramos,
¡Sea tu nombre sagrado ahora!

19
Y Anarquía, el Esqueleto,
Sometió y sonrió a todos,
Así como si su educación
Hubiese costado millones a la nación.

20
Porque él conocía los Palacios
De nuestros Reyes, que eran justamente de él
De él es el cetro, la corona y el globo
Y la bata enchapada en oro.

Percy Shelley,
La Máscara de la Anarquía.

#95

Pues así como no todas las fuerzas de la naturaleza son útiles y provechosas para el hombre, tampoco son beneficiosos para su desarrollo superior todos los productos del ambiente social por él creado; algunos se manifiestan incluso como obstáculos peligrosos para ese desarrollo.

La esclavitud y el despotismo son formas de expresión del proceso general de la cultura, pues también ellos representan una intervención consciente en la marcha natural de las cosas. Pero en última instancia son sólo brotes de la cultura social, cuyos funestos daños llegan a la conciencia del hombre cada vez más claramente en el curso de su historia. La larga serie de las transformaciones sociales y las incontables rebeliones contra viejos y nuevos sistemas de dominio, testimonian al respecto. Como el hombre aspira a comunicar a su ambiente natural lo más posible de su propia esencia, le impulsa su propio desarrollo, en una medida cada vez mayor, a extirpar lo maligno de su ambiente social, para alentar el desarrollo espiritual de su especie y encaminarla a una perfección cada vez más grande.[…]

Así avanzamos, impulsados por un anhelo interior y acicateado por la influencia de las condiciones sociales en las cuales vivimos, hacia una cultura social que no conocerá forma alguna de explotación y de esclavitud. Y esa futura cultura se manifestará tanto más beneficiosamente cuanto más reconozcan sus representantes en la libertad personal del individuo, y en la unión de todos por los lazos solidarios de un sentimiento social de justicia, los verdaderos resortes de su acción social. Libertad, no en el abstracto sentido hegeliano, sino concebida como posibilidad práctica, que ofrezca a cada miembro de la sociedad garantía para desarrollar plenamente todas las fuerzas, talentos y capacidades que le ha proporcionado la naturaleza, sin verse obstaculizado por la coacción de las prescripciones autoritarias y los efectos inevitables de una ideología de la fuerza bruta.

Rudolf Rocker,
Nacionalismo y Cultura.

#96

Aquel que ansía fortalecer su espíritu
debe abandonar la reverencia y la sumisión.
De las leyes ha de obsevar algunas,
pero más ha de violar
Abandonará leyes y costumbres,
la obviedad aceptada e inadecuada.
De los placeres mucho aprenderá.
No temerá al acto destructivo;
la mitad de la casa debe derrumbarse.
Así es como se desarrollará virtuosamente en el saber.

Constantino Kavafis,
Fortalecimiento.

#97

Pero para qué seguir, cuando en realidad, cada vez que abordamos estos problemas de salubridad pública nos parece entrar en el terreno de las meras teorías, dada la preparación cívica de todos aquellos encargados de legislar, y que en su gran mayoría demuestran una desidia o incapacidad irritante para tratar cualquier problema de verdadero interés colectivo, estando en cambio siempre listos y mostrándose muy avezados para manifestar sus "dotes" en las bochornosas incidencias de conventillo que con frecuencia ocupan las sesiones de la Cámara. Es precisamente por esta causa que toda labor será inútil si antes de hablar y de pretender abordar los problemas de salubridad pública o de profilaxis de tal o cual epidemia no nos levantamos enarbolando el estandarte de la profilaxis contra la podredumbre e ineptitud de nuestros poderes públicos. Sólo cuando éstos hayan sido saneados habremos vuelto por nuestros fueros y podremos obtener para las clases proletarias la realización de tantas y tantas aspiraciones a que tienen justo derecho.

Dr. W. Fernández B.,
La Hoja Sanitaria de la I. W. W.

#98

1) Lo que me sorprendió especialmente del argumento de Stiglitz fue la conexión entre riqueza y poder. El uno por ciento eran quienes creaban las normas sobre el funcionamiento del sistema político y quienes lo habían convertido en un sistema basado en el soborno legalizado (…) El 1% ostentaba la aplastante mayoría de los valores y otros instrumentos financieros y, además, hacía la mayor parte de las contribuciones a las campañas. En otras palabras, exactamente ese porcentaje de la población era el que podía convertir su riqueza en poder político y usar ese poder político para acumular aún más riqueza. También me llamó la atención que, dado que ese 1% era efectivamente lo que nosotros llamábamos “Wall Street”, ahí teníamos la solución perfecta para nuestro problema: ¿Quiénes eran las voces excluidas y apartadas del sistema político y por qué las estábamos convocando al distrito financiero de Manhattan y no, pongamos, a Washington D.C? Si Wall Street representaba el 1% nosotros éramos todo lo demás.

2) Someterse a la disciplina laboral (supervisión, control, incluso autocontrol de los ambiciosos autónomos) no convierte a nadie en mejor persona (…) Aun así, solo tras rechazar la idea de que ese trabajo es virtuoso en sí mismo podemos empezar a preguntarnos qué hay de virtuoso en el trabajo. La respuesta es obvia: el trabajo es virtuoso cuando ayuda a otras personas. (…)

Lo que quedaría sería el tipo de trabajo que solo pueden hacer los seres humanos: las formas centradas en la solidaridad y la ayuda que, como ya he afirmado, están en el centro mismo de la crisis que dio lugar a Occupy Wall Street. ¿Qué ocurriría si dejásemos de actuar como si la forma primordial de trabajo fuesen una línea de producción, un campo de trigo o una fundición, o incluso el cubículo de una oficina, y en vez de eso empezáramos a pensar en una madre, un profesor o un cuidador? Quizá nos viéramos obligados a concluir que el negocio real de la vida humana no es contribuir a algo llamado “la economía” (un concepto que ni siquiera existía hace trescientos años), sino el hecho de que todos somos, y siempre hemos sido, proyectos de creación mutua. (…)

Sin duda, Ocuppy acertó al no plantear exigencias, pero si tuviera que formular alguna, sería esta. Después de todo, supondría un ataque a la ideología dominante en sus puntos más fuertes. La moralidad de la deuda y la moralidad del trabajo son las armas ideológicas más poderosas en manos de quienes dominan el sistema actual. Por eso se aferran a ellas, aunque en efecto lo estén destruyendo todo. Y también por eso esta sería la exigencia revolucionaria perfecta.

David Graeber,
Movimiento Ocuppy.



#99

Yo creo, pues, que el socialismo, el anarquismo, tienen necesidad de volverse a templar en la imaginación, en el sueño, en las percepciones tangibles para la fantasía, factores poderosos que obran sobre un número mayor de hombres que la estadística, las conclusiones lógicas y aun la ciencia. La ciencia es el estado de educación monopolizada por los privilegiados, no se presenta aun al pueblo más que como un instrumento de dominación, pues cada resultado de la ciencia sirve sólo a los monopolistas y no al pueblo asalariado. Para el pueblo no hay aun más que imaginación, impulsos e instintos. El socialismo comprendió eso hace un siglo, en sus orígenes modernos, pero no lo comprende ya bastante hoy. Cree haber llegado a ser una cosa práctica, pero al descartar la imaginación se ha restringido, vuelto anémico y se aisló. Al dar mucha más plaza a la imaginación, a la utopía, se renovaría la atracción de nuestras ideas y hay una gran necesidad de ello.

No olvidemos que el *anarquismo* en particular es un socialismo que en el verdadero anarquista está impregnada de una necesidad de libertad —libertad personal y libertad de todo lo circundante— que no está aun generalmente difundido, sino que —es nuestra convicción— existe un estado latente y capaz de desenvolvimiento en cada individuo. Habrá sin duda a nuestro alrededor o a nuestro lado mucho socialismo menos libertario o de ningún modo libertario, retardado y hasta autoritario. Porque de dos cosas una: o bien ese socialismo

imperfecto será realizado *antes* que el anarquismo, y entonces el ejemplo ruso desde 1917 nos muestra las situaciones que pueden resultar — o bien el *anarquismo* será realizado primero, pero entonces también él se encontrará frente a graves problemas que resultan del estado de atraso de grandes masas de la población. En todo caso, pues, importa ante todo que nuestro ideal sea, si no aceptado, al menos *conocido* por un número lo mayor posible de nombres, y eso no se hace por la teoría: los indiferentes no piensan en él y en las mil vías de la propaganda reaccionaria que perpetúan su ignorancia y sus prejuicios, pero la única manera posible es tal vez un llamado a la imaginación y para eso nuestras ideas deben ser presentadas de una manera tangible, más palpable de lo que están en los folletos más populares. No son ya las descripciones de la miseria, de los sufrimientos de un pueblo, del martirio de las víctimas de nuestras ideas las que afectan el corazón de los indiferentes: porque aún los más torpes de ellos sienten que no van demasiado lejos y se hacen *bourrer les cranes*, como si tomasen opio, para escapar a la banalidad de la vida de todos los días. Haría falta más bien la verdadera utopía, de la libertad futura, de la rebelión, de la solidaridad, presentadas en formas que hieran la imaginación.

Max Nettlau,
Esbozo de historia de las utopías.

#100

No creo que tenga mucho sentido hablar hoy de “ecología natural” sin ocuparse debidamente de la circunstancia de que naturaleza y sociedad humana se hallan fundidas indisolublemente en una “naturaleza humanizada”. Para bien o para mal, no hay ecología que no refleje la influencia del hombre. Desde el otro punto de vista, tampoco hace falta explicar hasta qué punto participa el hombre de la naturaleza, salvo para recordar la fragilidad de nuestro universo frente al desquite de la naturaleza. Tal como subrayo en otro lugar, no podría haber “ecología natural” sin “ecología social”. Si el primordial objetivo de la “ecología social” (en la medida en que ésta conserve su poder de crítica radical) consiste en armonizar la relación de la humanidad con la naturaleza, sólo logrará alcanzar tal objetivo si armoniza al mismo tiempo la relación del hombre con el hombre, o sea si apunta a una “sociedad ecológica”. Supone ésta una “ecotecnología” de la “postescasez”, de las “ecocomunidades” descentralizadas y evidentemente una estructura que excluya las clases y la explotación. Profundizando más todavía, tal como explico en un obra hace aparecida –*The Ecology of Freedom*– , una sociedad ecológica supone el fin de la jerarquía y de la dominación en todas sus formas. Podrá entonces, adquirir el término su total significación. Habiendo superado las clases, atañerá a las jerarquías; habiendo superado la explotación, atañerá a la dominación.

Murray Bookchin,
Inquietudes.

#101

La felicidad, tal como la comprendemos, no es, pues, un simple goce personal. Cierto que es individual el sentido de que “cada uno es el propio artífice de su felicidad”, pero sólo es verdad profunda y completa en cuanto se extiende a la humanidad entera, no porque sea posible evitar las penas, los accidentes, las enfermedades y la muerte misma, sino porque el hombre, asociándose al hombre para una obra cuyo alcance comprende y siguiendo un método cuyos efectos conoce, puede tener la certidumbre de orientar hacia lo mejor todo ese gran cuerpo humano del cual su propia célula individual no es más que un infinitamente pequeño, una milmillonésima de milmillonésima, si se cuentan las generaciones sucesivas y no solamente el número actual de los habitantes de la Tierra enumerados por la estadística. No es tal o cual momento de la existencia, personal o colectiva lo que constituye la felicidad, sino la conciencia de marchar hacia un objeto determinado, que se quiere y que se crea por su voluntad. Coordinar los continentes, los mares y la atmósfera que nos rodea, “cultivar nuestro huerto” terrestre, distribuir de nuevo y regular los ambientes para favorecer cada vida individual de planta, de animal o de hombre, adquirir definitivamente conciencia de nuestra humanidad solidaria, formando cuerpo con el planeta mismo, abarcar con nuestra mirada nuestros orígenes, nuestro presente, nuestro objeto próximo y nuestro ideal lejano, he ahí en qué consiste el progreso.

Élisée Reclus,
El Hombre y la Tierra.

...

... y ¿dónde encontramos todos estos textos? Referencias bibliográficas:

1. Teodoro Antillí. Su texto “Los anarquistas” fue encontrado en el libro: *¡Salud a la anarquía!* Buenos Aires, La Antorcha, 1924. La selección de dicho título fue de Rodolfo González Pacheco.
2. Rodrigo Quesada, *Anarquía. Orden sin autoridad* es un libro co-editado entre EUNA (San José de Costa Rica) y Editorial Eleuterio (Santiago de Chile), en 2014.
3. Alexander Berkman, *El ABC del comunismo libertario* lo editó La Malatesta, Madrid, año 2009.
4. Manuel González Prada. Su escrito “La anarquía” abre el libro *Anarquía*, aparecido en Chile el año 1940 bajo el sello Ediciones Ercilla.
5. Piotr Kropotkin. *La ciencia moderna y la anarquía* fue publicado en castellano por la mítica editorial Sempere a comienzos del siglo XX, en Valencia, España. Re-editado por LaMalatesta (Madrid) y Editorial Eleuterio (Santiago de Chile), 2016.
6. Esta versión de *El Tao* corresponde a una traducción de Hugo Goldsack publicada en *Revista Orfeo*, N° 19-20, Santiago de Chile, 1966.
7. Cindy Milstein, *El anarquismo y sus aspiraciones* es un libro que no se ha publicado en castellano. Su edición en inglés se titula *Anarchism and its aspirations* (AK Press / The Institute for Anarchist Studies, Oakland, Canadá, 2010.
8. Salvador Seguí. “Anarquismo y Sindicalismo” fue una conferencia pronunciada en la prisión del Castillo de la Mola (Maó – Illes Balears), el 31 de diciembre de 1920.
9. Diego Abad de Santillán. “El principio moral de la anarquía” fue publicado en el periódico *El Sembrador, semanario de sociología y crítica*, en el ejemplar editado el 14 de octubre de 1922 (año I, n°11) en la ciudad Iquique, norte de Chile.
10. La referencia de esta frase es anónima.
11. Sébastien Faure. “La anarquía” es parte de la antología *Anarquismo básico*, disponible en Internet.
12. Charlotte Wilson. Si bien el artículo citado fue escrito en 1884, lo hemos extraído de la edición *Anarchist Essays* (Freedom Press, 2000).
13. Louise Michel escribió “Canción de las prisiones” en mayo de 1871. Esta versión fue encontrada en el libro *La Comuna de París* (La Malatesta Editorial - Tierra de Fuego, Madrid – Tenerife, 2014).
14. Abraham Guillén, en *Economía autogestionaria. Las bases del desarrollo económico de la sociedad libertaria*, Fundación Anselmo Lorenzo, 1990.
15. Mijaíl Bakunin. *Dios y el Estado* es un libro con numerosas ediciones.

Nosotros hemos usado una versión muy popularizada en América Latina, a saber, la edición la Colección Utopía Libertaria (Buenos Aires, Terramar).
16. Max Stirner. *El Único y su propiedad*. Buenos Aires, Libros de Anarres (Colección Utopía Libertaria), 2007.
17. Pierre-Joseph Proudhon. *El principio federativo*. Madrid, SARPE, 1985.
18. Vernon Richards. *Malatesta: pensamiento y acción revolucionarios*. Buenos Aires, Libros de Anarres (Colección Utopía Libertaria), 2007.
19. Giovanni Rossi. "Cecilia: Una Comuna Socialista" aparece en: Carlos Rama, *Utopismo Socialista (1830-1893)*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1987.
20. Georges Brassens, "La Mauvaise Réputation" es una canción de su primer álbum, el cual lleva el mismo nombre y apareció en 1952, en Francia, bajo el sello Polydor.
21. Helios es un seudónimo. El texto "¿Qué es la anarquía?" lo encontramos en el semanario anarquista *El Sembrador*, n° 4, año I, Sábado 16 de septiembre de 1922, Iquique, Chile.
22. Virgilia D'Andrea escribió "Los vencidos que no mueren" en periódico *Umanità Nova* en 1932, Italia.
23. Albert Richard Parsons. El fragmento de esta carta lo cita Ricardo Mella en "La tragedia de Chicago", texto que encontramos en *Historia del primero de mayo*, antología publicada por Libros de Anarres - Terramar Ediciones (Colección Utopía Libertaria), Buenos Aires, 2012.
24. Carlos Pezoa Véliz. *De la Antología de Carlos Pezoa Véliz*, realizada por Nicomedes Guzmán. Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1970.
25. Luiggi Fabbri. "Los anarquistas no son utopistas" en *Cartas a una mujer*, Buenos Aires, Editorial La Protesta, 1923.
26. Tomás Ibáñez. "¿La cultura libertaria? ¡No, gracias!", en *Actualidad del anarquismo*. Buenos Aires, Anarres, 2007.
27. Neno Vasco. *Concepcão anarquista do sindicalismo*. S/L, Ediçoes Afrontamento, 1984.
28. Hugo Araneda. *Economía Política*. Santiago de Chile, Editorial Jurídica de Chile, 1980.
29. Ricardo Mella. *Por la anarquía* lo encontramos en una antigua edición (B. Fueyo Editor, Madrid, s/f, pero debe ser de comienzos de siglo XX). Editado por Editorial Eleuterio en su colección *Divulgación Anarquista* (2016).
30. Errico Malatesta, en el periódico *Umanitá Nova*, 13 de Abril 1922, Italia.
31. Nestor Majnó. "El abecedario del anarquista revolucionario" se publicó en *Probuzhdeniye*, N°18, Enero de 1932, pp. 57-63 y N°19-20, Febrero-Marzo de 1932, pp. 16-20.
32. Gustav Landauer. "Anarchismus - Sozialismus", artículo publicado en *Der Sozialist*, 7 de Septiembre de 1895, Alemania.
33. Ángel Cappelletti. Entrevista que lleva por título "El futuro del anarquismo", publicada en *El anarquismo y los problemas contemporáneos,* VV. AA., editado por Ediciones Madre Tierra en 1992 dentro de su colección "Cuadernos libertarios".
34. Camilo Berneri. "Contribución a un debate sobre el federalismo" aparece en el libro *Humanismo y anarquismo*, editado por Libros de la Catarata.

Publicado originalmente en *Pagine libertarie* en 1922, Italia.
35. John Cage, en una entrevista con Stephen Montague, publicada en la revista *American Music,* 1985.
36. El texto de Julio E. Payró corresponde al prólogo del libro *Paul Signac. De Eugenio Delacroix al Neoimpresionismo* (Buenos Aires, Editorial Poseidón, 1943).
37. Oscar Wilde. *El alma del hombre bajo el socialismo*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica (Cuadernos de la Gaceta), 1989.
38. Lewis Mumford. *Técnica y Civilización*. Buenos Aires, Emecé, S/F.
39. Julio Cortázar. *Último round*. México, D. F., Editorial RM, 2010.
40. Luz Meza Cienfuegos no es de nadie. Revisar volumen "Emancipación" de la serie *Libertarias* (Editorial Eleuterio, 2018).
41. Edson Passetti. *Anarquismo urgente*. São Paulo / Río de Janeiro, CCS-SP / Achiamé, 2007.
42. Albert Camus. Alocución pronunciada en la Bolsa de Trabajo de Saint-Etienne, el 10 de mayo de 1953. Esta versión fue publicada originalmente en: *Albert Camus, La sangre de la libertad*. Traducción de Fernando Gómez. Buenos Aires, Americalee, 1958
43. Rodolfo Gonzalez Pacheco. *Prosas de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Eleuterio (Cuadernos de Literatura), 2017. Disponible también en Biblioteca Pública Digiral (www.bpdigital.cl).
44. Frase aparecida en periódico *El Trabajo de la Federación Obrera de Magallanes*, 18 de septiembre de 1919, en Punta Arenas.
45. Pascual Muñoz. *La primera huelga general en el Uruguay. 23 de Mayo 1911*. Montevideo, La Turba ediciones, 2012.
46. Baldomero Lillo. Su cuento "Los inválidos" lo leímos en la edición de *Obras Completas*, Santiago de Chile, Nascimento, 1968.
47. Pavel Oyarzún. El poema "Patagonia Rebelde" es parte de *Palabras abren sepulcros. Antología poética invertida*. Santiago de Chile, Nadar Ediciones, 2015.
48. Central Única de Trabajadores de Chile. *Declaración de Principios*, aprobada en el Congreso Constituyente de febrero de 1953.
49. Las palabras de Clotario Blest aparecen citadas en *Testigos del Siglo XX. Clotario Blest*. Santiago de Chile, Editorial Aconcagua, S/F.
50. *Cristo, el anarquista* es un libro del brasilero Aníbal Vaz de Mello. La versión en castellano es de la Colección Claridad, Buenos Aires, 1936. Tenemos noticia de una tercera edición paulista, revisada y aumentada, a cargo de la editora Paratininga y que llevó por título *Cristo, o maior dos anarquistas*.
51. Lev Tolstói. *Las memorias de un loco*, Buenos Aires, Debolsillo, 2009.
52. Federica Montseny. *Qué es el anarquismo* es un pequeño opúsculo de la Biblioteca de Divulgación Política, Editorial La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976.
53. Giovanni Papini. *Obras completas*. Buenos Aires, Aguilar (Biblioteca autores modernos), 1957.
54. Bertrand Russel. *Autoridad e individuo*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1954.
55. Gonzalo Drago. *El purgatorio*. Edición especial para el Círculo Literario de Chile. Santiago de Chile, Nascimento, 1951.

56. El panfleto en apoyo a Sacco y Vanzetti son del Grupo Solidaridad de Talca (Chile), mientras que las palabras de Michael Dukakis son citadas en la obra *Sacco y Vanzetti. Dos nombres para la protesta*. Buenos Aires, Ediciones Reconstruir-DISSUR Ediciones, 1997.
57. Gustavo Vidal Manzanares. *Vidas anarquistas*. Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo (Cuadernos literarios), 2000.
58. Herbert Read. Conferencia pronunciada el 29 de junio de 1962, en el local de la Federación Libertaria Argentina, Buenos Aires.
59. Rafael Barrett. "El carnaval" apareció originalmente en el periódico *La Razón* (Montevideo, 24 de febrero de 1909). También se encuentra en *Mi anarquismo y otros escritos*, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2015.
60. Antonio Pereira. *Canções Sociais*. Lisboa, Casa dos Tipografos, 1913.
61. Eduardo Colombo. *El espacio político de la anarquía: Esbozos para una filosofía política del anarquismo*. Editorial Klinamen, Madrid, 2014.
62. Friedrich Nietzsche. *El crepúsculo de los ídolos*. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Madrid, Alianza Editorial, 2010.
63. José Santos González Vera. "Los anarquistas" se publicó originalmente en la *Revista Babel*, n°49, primer trimestre de 1949, Santiago de Chile. Para su consulta hoy en día se ha puesto a circular la edición de *Los anarquistas y otros escritos*. Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2013.
64. ¡Tierra y Libertad! fue la consigna de miles de luchadores en México y España, y aún nos hace sentido en sus anónimas voces.
65. Armand Guerra. *A través de la metralla: Escenas vividas en los frentes y en la retaguardia*. Madrid, La Malatesta Editorial, 2005.
66. El texto de George Orwell es *Homenaje a Cataluña*, Buenos Aires, Tierra de Sur, 2008. La cita de Abelardo Iglesias es de su libro *Revolución y Dictadura en Cuba*. Buenos Aires, Editorial Reconstruir (Colección Radar), 1963.
67. Ricardo Flores Magón. "Los ilegales" apareció originalmente en el periódico *Regeneración*, 3 de septiembre de 1910. El texto lo hemos encontrado en Ricardo Flores Magón, *La revolución mexicana*. México, D. F., Editorial Grijalbo (Colección 70), 1970.
68. Alex Comfort. "Anarchism and law" fue escrito originalmente en 1945, en Inglaterra. El fragmento es cuestión lo hemos traducido del libro *Writing against power and death*, editado por Freedom Prees, London, en 1994.
69. Jean-Marie Guyau. *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción* tiene varias ediciones. En español se popularizaron las ediciones de Americalee (Buenos Aires, 1944) y de Júcar (Madrid, 1978).
70. Emma Goldman. "Anarquía y la cuestión sexual" fue publicado originalmente en *The Alarm*, 27 de Septiembre de 1896.
71. Anselmo Lorenzo. *El criterio libertario* tiene una edición en Barcelona, de José J. de Olañeta, año 1978. También disponible en: http://www.anselmo-lorenzo.es/
72. Nicolas Walter. *Sobre el anarquismo*. Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2016.
73. José Domingo Gómez Rojas. El poema en cuestión se encuentra en *Rebeldías Líricas*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1940. Tercera edición (2016) de Editorial Eleuterio.
74. La verdadera historia de la A circundada por fue traducida por Heloísa Castellanos para el Centro de Estudios Giuseppe Pinelli, de Milano, Italia.
75. Josefa Martín Luengo. *Paideia. 25 años de educación libertaria. Manual teórico-práctico*. Madrid, Colectivo Paideia, 2006.
76. Justo Goicochea en el boletín *La Escuela Moderna. Revista de la Universidad Popular y Escuela Moderna*, Año 1, n° 1, Iquique, 26 de noviembre de 1922.
77. Jaques Rancière. *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires, Editorial Tierra del Sur, 2006.
78. Manuel Rojas. *Hijo de ladrón*. Santiago de Chile, Nascimento, 1951.
79. El escrito de Fernando Santiván es de *Confesiones de Santiván*, Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1958.
80. Léo Ferré. Su canción "Ni Dieu ni maître" (Ni Dios ni amo) apareció en formato EP en 1965. Luego, en 1973, se incluyó en el su disco *Et... Basta!* (Barclay – Universal, París, Francia).
81. Antifón de Atenas. *Pap. Oxyrh*., XI, n. I.364, ed. Hunt (87 B 44Diels). Encontrado en Ángel Cappelletti, *Prehistoria del anarquismo*, Buenos Aires, Libros de la araucaria, 2006.
82. Etienne de La Boétie. *Discurso de la servidumbre voluntaria*. La Plata, Terramar, 2009.
83. El origen del Gato Sabotaje está lleno de mitos.
84. CrimethInc, en su publicación *Work, Capitalism. Economics. Resistance*. CrimethInc designa una especie de actividad más que un cuerpo de teorías: la práctica de subvertir el control y escapar de las ataduras. CrimethInc es una sociedad secreta entregada a esta actividad –entre otras.
85. Henry David Thoreau. *La vida sin principios*. Buenos Aires / Santiago de Chile, Godot /Alquimia, 2016.
86. La cita de Michel Lapierre Robles corresponde a la voz de *Flaite Ilustrado*, personaje de su ópera *Renka, París y Liendres*, puesta en escena a fines de 2013 en Santiago de Chile y publicada por Nadar Ediciones (Santiago de Chile, 2015).
87. Enrique Celedonio Arenas Robles publicó "La rebeldía no es anarquismo" en *El Surco*, Iquique (Chile), 1 de diciembre de 1919.
88. Mary Wollstonecraft. *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid, Editorial Debate, 1977.
89. El periódico *La voz de la mujer. Periódico comunista anárquico* fue compilado por *Ediciones Gato Negro* (Bogotá, 2011).
90. *La beauté est dans la rue* (La belleza está en la calle) fue una proclama del Mayo Francés, año 1968. Circuló en las murallas de París.
91. Tarrida del Mármol. "Concepción del ideal libertario" fue publicado en dos partes en el periódico *La Huelga General*, números 4 y 6, diciembre de 1901, España.
92. Joseph Conrad. *El anarquista y otros relatos*. Madrid, Ediciones B, 1988.
93. Federico Urales, pseudónimo de Juan Montseny. "La anarquía al alcance

de todos" se encuentra en: *El anarquismo frente al derecho : Lecturas sobre Propiedad, Familia, Estado y Justicia, Aníbal D'Auria...[et.al.],* Buenos Aires, Libros de Anarres, 2007.
94. Percy Bysshe Shelley. *The mask of anarchy*. London, Edward Moxon, 1832. La traducción es nuestra.
95. Rudolf Rocker. *Nacionalismo y cultura*. Buenos Aires, Editorial Tupac, 1954. Esta obra fue escrita originalmente a comienzos de la década de 1930.
96. Constantino Kavafis. *Kafavis íntegro*. Santiago, Tajamar Ediciones, 2010.
97. Dr. W. Fernández B., Jefe del Laboratorio de Histología de la Escuela Médica en *La Hoja Sanitaria de la I. W. W.*, Año 1, n° 3, septiembre de 1924.
98. David Graeber. *Somos el 99%: Una historia, una crisis, un movimiento*. Madrid, Capitán Swing Libros, 2014.
99. Max Nettlau. *Esbozo de historia de las utopías.* Buenos Aires, Imán, 1934.
100. Murray Bookchin. "Inquie-tudes" se publica en Tierra y Libertad, México, D. F., julio 1986, pero nosotros lo encontrado en su libro *Ecología libertaria.* Móstoles (España) : Ediciones Madre Tierra, 1991.
101. Elíseo Reclus. "El Progreso", último capítulo de *El Hombre y La Tierra*, sexto tomo, correspondiente a la edición de la Escuela Moderna (Barcelona), 1909, traducida por Anselmo Lorenzo y revisada por Odón de Buen.



Este libro lo imaginó Artes Gráficas Cosmos. Esta segunda edición terminó de imprimirse en diciembre de 2017, en Santiago de Chile.

Anarquista es el anatema que otorga el policía a quienes se esconden de la ley, a quienes luchan contra ella. Y así: demonio, terrorista, ateo, delincuente, ladrón, bárbaro, incivilizado. Pero también hay otras, que esconden en su poética, la imposibilidad de nuestro querer: utopistas, idealistas.

El presente libro no es un manual ni un catálogo, ni es su objetivo presentar la definición del anarquismo, sino dar a conocer una pequeña muestra de su pluralidad, lugar donde se encuentra uno de los aspectos positivos del anarquismo: su fluidez y su diversidad se combinan de manera armoniosa con el devenir de los tiempos. Más que anarquismo, quisiéramos dejar presente la idea de anarquismos, formas contextuadas de lucha contra los autoritarismos, en momentos y lugares que cubren lo ancho del mundo. Es, también, la multiplicidad de las lenguas, del lenguaje como intrincado rumbo lleno de misterio: ¿Hay alguien que pueda responder con toda seguridad qué es la anarquía? Todos los conceptos están abiertos a las mentes que los adoptan.



https://eleuterio.grupogomezrojas.org